Ministerio de Hacienda

Gobierno de Chile

Laboratorio de Gobierno

ESTUDIO EXPLORATORIO

Análisis de las condicionantes y los desafíos de la natalidad en Chile

Diciembre de 2025

ESTUDIO EXPLORATORIO

Análisis de las condicionantes y los desafíos de la natalidad en Chile

Este estudio fue elaborado por el Ministerio de Hacienda, a través de su Coordinación de Género y del Laboratorio de Gobierno, dependiente de la Coordinación de Modernización del Estado.

AGRADECIMIENTOS:

A todas las voluntarias que, de manera desinteresada, respondieron y aceptaron la invitación a participar en este estudio. Por su transparencia, sinceridad, tiempo y valentía en relatar hechos sensibles y personales. Sin su colaboración este estudio no habría sido posible.

A todas las personas expertas que, a través de sus comentarios y sugerencias, pusieron su conocimiento al servicio de este estudio, aportando una mejor comprensión del fenómeno de la natalidad en Chile. Especiales agradecimientos por su generosidad y por el tiempo dedicado a: Dra. Martina Yopo (PUC), Dra. Julieta Palma (U. Chile), Dr. Carlos Güida (UDLA), Dr. Klaudio Duarte (U. Chile), Dr. Pablo Astudillo (UAH), Dr. Sebastián Madrid (UAH), Gonzalo Soto (UCEN), Lucha Venegas (USACH) y Roberto Celedón Bulnes (Crea Equidad).

AUTORÍA:

Loreto Schnake Neale, Coordinadora de Género(s), Ministerio de Hacienda

Nora Reyes Campos, profesional Coordinación de Género, Ministerio de Hacienda

Francisco Díaz Aguilar, Consultor en ciencias del comportamiento del Laboratorio de Gobierno, Ministerio de Hacienda

EQUIPO EDITORIAL:

Francisca Herrera Castillo, Coordinadora de Comunicaciones, Ministerio de Hacienda

Belén Vásquez Ibarra, Coordinación de Comunicaciones, Ministerio de Hacienda

Marta Apablaza Riquelme, Coordinación de Comunicaciones, Ministerio de Hacienda

Luis Silva S., diseñador, Ministerio de Hacienda

FECHA DE PUBLICACIÓN:

Diciembre de 2025

Contenido

MENSAJE DE LAS AUTORIDADES 4

1. INTRODUCCIÓN 5
- 1.1 Contexto 6
- 1.2 Problematización 6
- 1.3 Objetivo de este estudio 7
- 1.4 Consideraciones metodológicas 8

2. NATALIDAD EN CHILE: TENDENCIAS Y DESAFÍOS 9
- 2.1 La baja natalidad en Chile, más allá de las cifras 11
- 2.2 Parentalidad en transformación: nuevas formas de ser madre y padre 13
- 2.3 Condiciones de vida y decisiones reproductivas: factores que inciden en la fecundidad 15
- 2.4 Desafíos y oportunidades para la política pública 16

3. PARENTALIDAD Y NATALIDAD EN CHILE: ANÁLISIS COMPORTAMENTAL DE MUJERES Y HOMBRES 19
- 3.1 Metodología: Modelo COM-B 21
- 3.2 Análisis del comportamiento de las mujeres 21
- 3.3 Análisis del comportamiento de los hombres 27
- 3.4 Diagnóstico conductual del fenómeno de la baja natalidad 33
- 3.5 Desafíos y oportunidades para la política pública 39

4. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES GENERALES 44
- 4.1 Conclusiones 45
- 4.2 Recomendaciones 48

5. ANEXO 52
- 5.1 Anexo metodológico 53

Mensaje de las autoridades

Nicolás Grau Veloso
Ministro de Hacienda

Heidi Berner Herrera
Subsecretaria de Hacienda

Chile ha experimentado un sostenido descenso en su tasa de natalidad, alcanzando uno de los porcentajes de tasas de fecundidad más bajos del mundo. A este escenario se suma un aumento en la edad en que las mujeres tienen su primer hijo. Las proyecciones indican que a partir de 2030 la población de mujeres en edad fértil disminuirá significativamente.

Este fenómeno ha generado preocupaciones en diversas áreas de instituciones responsables de crear e implementar políticas, pues afecta desde la sostenibilidad del sistema de pensiones hasta la redefinición de roles familiares y de género.

Una primera prospección bibliográfica realizada por el Ministerio de Hacienda[1], constató que esta tendencia se relaciona con un cambio estructural vinculado a tendencias globales como el desarrollo económico, el mayor acceso a la educación, la inserción laboral femenina y el aumento de la autonomía reproductiva y personal.

Sin embargo, poco se sabe sobre los factores personales, sociales y culturales que explican la decisión de las personas en Chile de tener o no descendencia.

En esta oportunidad, a través de una aproximación cualitativa, nos propusimos indagar en las percepciones, motivaciones, actitudes y condicionantes estructurales que inciden en los comportamientos reproductivos de la población.

El propósito de este análisis exploratorio es recoger miradas y promover preguntas que orienten el debate público para enfrentar las transformaciones en curso y pensar en posibles respuestas desde la política pública, basadas en una visión de largo plazo que se haga cargo de los desafíos presentes y futuros.

Finalmente, proponemos evaluar la creación de una comisión de especialistas que analice y elabore recomendaciones sobre la materia.

---

1 "La compleja disminución de la fecundidad en Chile y revisión de las políticas internacionales y su efectividad", Ministerio de Hacienda, agosto 2025.

1. Introducción

1.1 Contexto

Durante las últimas décadas, Chile ha experimentado un descenso sostenido y acelerado en sus niveles de fecundidad. La Tasa Global de Fecundidad (TGF) pasó de 5,4 nacimientos por mujer en el año 1960 a 1,16 en 2023, y alcanzó 1,03 en 2024, según estimaciones preliminares[2]. Esta cifra sitúa al país entre los que presentan las tasas de natalidad más bajas del mundo.

Este fenómeno no es exclusivo de Chile y tampoco es reciente[3]: la mayoría de los países de altos ingresos, especialmente los miembros de la OCDE han experimentado, desde la década de 1970, una caída progresiva en la Tasa Global de Fecundidad (TGF), situándose actualmente por debajo del umbral de reemplazo generacional de 2,1 personas nacidas por mujer.

En América Latina la caída en la fecundidad ha sido igualmente significativa, pero más tardía y sin un marco de políticas públicas robustas para enfrentarla.

En Chile, la tendencia es significativamente más acentuada y plantea desafíos de magnitudes importantes, pues tiene el potencial de producir una transformación en la estructura social y económica del país así como una reducción del crecimiento económico[4].

En cuanto a las implicancias económicas, la baja tasa de natalidad acelera el envejecimiento de la población y reduce la fuerza laboral, afectando el crecimiento económico. A su vez, el envejecimiento aumenta los gastos en salud y pensiones, poniendo en riesgo la sostenibilidad del sistema, y las poblaciones envejecidas tienden a consumir e invertir menos, lo que puede erosionar el stock de capital y el crecimiento del PIB.

Asimismo, en términos sociales, se evidencian transformaciones socioculturales y una crisis de la libertad reproductiva dada la incapacidad de la población para cumplir sus aspiraciones reproductivas, debido a restricciones de orden estructural, cultural y económico, que inhiben el comportamiento reproductivo de mujeres y hombres.

1.2 Problematización

A diferencia de otros países de la OCDE que han logrado estabilizar sus tasas de natalidad mediante políticas integrales y sostenidas en el tiempo, nuestro país enfrenta esta disminución sin un diagnóstico claro y sin un marco de políticas públicas específicas para abordarla.

Junto a la disminución de nacimientos, las mujeres han retrasado en casi cuatro años la edad en la que son madres por primera vez y las proyecciones indican que a partir de 2030 disminuirá significativamente

---

2 Conferencias ciudadanas: evolución de la fecundidad en Chile. Instituto Nacional de Estadística, mayo de 2025

3 Society at a glance 2024. OECD social indicators. A spotlight on fertility trends, OCDE, 2024. Society at a Glance 2024 | OECD

4 La compleja disminución de la fecundidad en Chile y revisión de las políticas internacionales y su efectividad. Ministerio de Hacienda, agosto de 2025.

la población de mujeres en edad fértil, elevando aún más la dificultad para revertir esta tendencia en el futuro próximo.

En este contexto, cabe preguntarse por las razones que explican esta tendencia.

Al respecto, existe evidencia de que ciertos factores sociodemográficos y culturales han incidido en las decisiones reproductivas, entre los que destacan: el aumento sostenido de los costos de vida, incluido el de vivienda y educación; creciente incertidumbre económica y social; inseguridad laboral; mayores expectativas respecto del involucramiento en la crianza y una mayor valoración de la autonomía y los proyectos personales.

En conjunto, estos factores configuran un escenario complejo que plantea importantes desafíos para el diseño de políticas públicas orientadas a enfrentar la sostenida disminución de la fecundidad y a asegurar el derecho de la sociedad a la reproducción.

Aunque el fenómeno impacta en varias dimensiones del actual sistema social y económico, en Chile aún no existe la información necesaria y suficiente para tomar conciencia de su importancia, entenderlo y definir cómo abordarlo.

Lo anterior revela la ausencia de una estrategia nacional clara y sostenida para enfrentar este fenómeno, limita la capacidad del Estado para anticipar y responder a sus consecuencias. De ahí la urgencia de realizar un esfuerzo de investigación, diagnóstico y análisis para comprender el fenómeno y sus impactos, como base para construir una nueva visión estratégica que atienda los desafíos emergentes.

En definitiva, la caída de natalidad en Chile es un fenómeno estructural que exige un abordaje consciente y estratégico; es necesario realizar un análisis exhaustivo para comprender el proceso y sus impactos; y se requiere un marco de políticas públicas integrales que atienda las necesidades y aspiraciones de la población, asegurando la libertad reproductiva y un desarrollo sostenible del país.

1.3 Objetivo de este estudio

Este estudio busca comprender y situar el fenómeno de la caída de la natalidad en Chile en el contexto de las transformaciones sociales y culturales que afectan el comportamiento reproductivo de mujeres y hombres en el país.

En particular, se propone indagar en las percepciones, motivaciones, actitudes y creencias de las mujeres y los hombres en torno a tener o no tener descendencia, explorando asimismo las condiciones que influyen –habilitan o deshabilitan– la toma de decisiones y el ejercicio de la parentalidad.

Con este análisis exploratorio se busca contribuir a instalar la conversación en la agenda pública sobre un proceso sociodemográfico decisivo que plantea desafíos significativos para el futuro.

1.4 Consideraciones metodológicas

El presente estudio utilizó un diseño cualitativo exploratorio orientado a comprender en profundidad y detalle las percepciones, motivaciones y condicionantes estructurales que inciden en la decisión reproductiva de mujeres y hombres en Chile. Para ello se integraron tres fuentes principales de información: revisión de estudios de organismos internacionales[5], entrevistas en profundidad a mujeres en edad fértil, y entrevistas a personas expertas en natalidad, género y masculinidades. Esta triangulación permitió articular experiencias individuales, interpretaciones especializadas y un análisis conductual sistemático basado en el modelo COM-B.

Entre junio y julio de 2025 se realizaron 11 entrevistas a mujeres entre 21 y 41 años, residentes en la Región Metropolitana y pertenecientes a distintos niveles socioeconómicos. La muestra incluyó tres perfiles: mujeres sin hijas o hijos que no desean ser madres; mujeres sin hijas o hijos que desean serlo; y mujeres que ya ejercen la maternidad. Esta diversidad permitió identificar trayectorias, expectativas y tensiones diferenciales respecto a la maternidad.

Entre julio y agosto de 2025 se entrevistó a nueve personas expertas en natalidad, género y masculinidades. Su aporte permitió contextualizar los relatos de las mujeres dentro de transformaciones culturales más amplias, identificar patrones de socialización diferenciados por género y comprender las barreras simbólicas, estructurales e institucionales que enfrentan especialmente los hombres en el ejercicio de la paternidad y la corresponsabilidad.

El análisis se estructuró utilizando el modelo COM-B (Michie et al., 2011), que sostiene que todo comportamiento depende de la interacción entre capacidad, oportunidad y motivación. A partir de este marco, los hallazgos fueron sistematizados en torno a los componentes y subcomponentes del modelo.

Los detalles sobre el diseño, fuentes de información consultadas, enfoque analítico y criterios de codificación, junto con la definición del comportamiento y la población de análisis, se encuentran disponibles en el Anexo Metodológico, incluido al final del presente informe.

---

5 Particularmente se consultó: La verdadera crisis de fecundidad. Alcanzar la libertad reproductiva en un mundo de cambios. Estado de la Población Mundial 2025, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), 2025; Society at Glance 2024. A Spotlight on Fertility Trends. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), 2024; Encuesta Bicentenario 2024. Pontificia Universidad Católica de Chile.

2. Natalidad en Chile: tendencias y desafíos

En el contexto contemporáneo, la fecundidad ha dejado de ser una cuestión meramente demográfica para convertirse en un fenómeno que refleja una serie de tensiones sociales, económicas y culturales que atraviesan nuestras sociedades. En esta línea, el último informe del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA)[6] propone una nueva lectura de la llamada "crisis de fecundidad", alejándose de la preocupación por la baja natalidad y enfocando el problema en la falta de autonomía reproductiva, es decir, la incapacidad de millones de personas de tener el número de descendencia que desean, en el momento y bajo las condiciones que consideran adecuadas.

El informe plantea una crisis que surge de entornos y decisiones normativas que no se alinean con los deseos de la población. Esta falta de armonización se refleja en que el 31% de las personas mayores de 50 años tienen menos descendencia de la que querían. Entre los principales obstáculos destacan las restricciones económicas (39%), el desempleo o la precariedad laboral (21%), y los problemas de vivienda (19%), seguidos por factores como el cuidado infantil insuficiente (12%), la ausencia de pareja adecuada (14%), y temores relacionados con la situación política o social (14%). A ello se suman limitaciones de salud, como la infertilidad (12%) y la salud frágil (12%), que consolidan un panorama en el que las aspiraciones reproductivas se ven condicionadas por incertidumbres estructurales y personales.

En el caso chileno, la Encuesta Bicentenario 2024[7] confirma esta tendencia: las principales razones para no tener más descendencia incluyen la dificultad para compatibilizar la crianza con la vida laboral (66%), la percepción de haber alcanzado un número adecuado de hijos (64%), y los costos asociados a su crianza (56%), lo que refuerza la idea de que las barreras económicas y de conciliación son determinantes en la decisión reproductiva.

El incremento de los costos directos e indirectos asociados a la crianza ha contribuido a la disminución de la natalidad, aunque también inciden transformaciones en las preferencias de las generaciones jóvenes respecto a la maternidad y paternidad.

Variables económicas como el nivel y la distribución del ingreso en el hogar, el costo del cuidado infantil y de la vivienda condicionan no solo la decisión de tener descendencia, sino también el momento y el número deseado. **Las investigaciones recientes evidencian que la posibilidad de compatibilizar empleo y vida familiar se traduce en mejores resultados económicos y mayores niveles de fecundidad.** Este hallazgo permite comprender el cambio en la relación histórica entre empleo femenino y fecundidad, que anteriormente se consideraba negativa y ahora se observa como positiva[8].

En el caso de Chile, esta tendencia también se manifiesta claramente. Existe un incremento en los nacimientos entre mujeres ocupadas, mientras que aquellos vinculados a mujeres fuera del mercado laboral han disminuido de forma significativa. Entre 2011 y 2021, los nacimientos de mujeres ocupadas crecieron un 37%, en contraste con una reducción del 60% entre quienes realizaban exclusivamente trabajo domés-

---

6 La verdadera crisis de fecundidad. Alcanzar la libertad reproductiva en un mundo de cambios. Estado de la Población Mundial 2025, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), 2025.

7 Encuesta Bicentenario 2024, Pontificia Universidad Católica de Chile.

8 Society at Glance 2024. A Spotlight on Fertility Trends. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), 2024.

tico y de cuidados no remunerado. Este patrón se relaciona, además, con el incremento en los niveles educativos de las madres durante el mismo período: los nacimientos de mujeres con educación básica se redujeron en un 81%, mientras que los de mujeres con formación universitaria aumentaron en un 94%[9].

El análisis que se presenta en este capítulo busca profundizar en las causas de la baja natalidad en Chile y surge de las reflexiones y observaciones compartidas por personas especializadas en masculinidad y especialmente de las entrevistas realizadas a Julieta Palma y Martina Yopo[10], académicas chilenas expertas en natalidad, relaciones familiares, trabajo y políticas públicas, entrevistadas para este estudio. Sus aportes permiten comprender cómo los cambios sociales y culturales en curso se enfrentan a estructuras tradicionales de organización familiar, relaciones de género y división sexual del trabajo, revelando resistencias tanto sociales como institucionales. A partir de sus perspectivas, se delinean los principales desafíos que enfrenta Chile en materia de natalidad, poniendo el foco en las dinámicas que condicionan las decisiones reproductivas.

Este capítulo aborda cuatro ejes que permiten comprender la complejidad del escenario actual: el fenómeno de la baja natalidad en Chile, las transformaciones en la parentalidad, el peso de las condiciones de vida en las decisiones reproductivas y los desafíos contemporáneos y las respuestas desde la política pública.

2.1 La baja natalidad en Chile, más allá de las cifras

La disminución de la natalidad en Chile refleja transformaciones profundas en la sociedad, vinculadas a cambios en los roles de género, en los proyectos de vida de hombres y mujeres y en la organización familiar. Más que una coyuntura, estamos frente a un proceso estructural que responde a dinámicas de largo plazo y que plantea desafíos significativos para el futuro.

Para ambas investigadoras, **la baja natalidad no es un fenómeno aislado, sino parte de una tendencia global en las sociedades modernas.** Además, señalan que se trata de un cambio estructural y no de un fenómeno pasajero. Estas transformaciones están relacionadas con procesos de largo plazo, como el desarrollo económico, el incremento de la participación en la educación y en la inserción laboral de las mujeres.

Estos procesos han ido acompañados de un aumento en la autonomía reproductiva y una mayor valorización de la autonomía personal y de los proyectos individuales y profesionales, tanto en hombres como en mujeres, lo que genera cambios en las expectativas respecto a los proyectos de vida. En las mujeres, se valora además la autonomía económica, no solo como una forma de reconocimiento social, sino también como una protección frente a la violencia.

---

9 La compleja disminución de la fecundidad en Chile y revisión de las políticas internacionales y su efectividad. Ministerio de Hacienda, 2025.

10 Las entrevistas fueron realizadas por la Coordinación de Género del Ministerio de Hacienda a las investigadoras Dra. Martina Yopo y Dra. Julieta Palma, los días 6 y 8 de agosto de 2025.

La distinta velocidad de las transformaciones en los diversos espacios donde se desarrolla la vida supone una tensión entre los deseos e ideales de autonomía y la persistencia de estructuras culturales e institucionales tradicionales. Como menciona Palma, esto provoca que, en las mujeres, la pretensión de autorrealización profesional choque con la "desigualdad brutal" que aún existe en los hogares, evidenciada en la última Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo[11], donde no se observan mayores cambios en la distribución del trabajo doméstico y de cuidado. Según la académica, **la expectativa de una mejor distribución de la carga que implica la crianza tropieza con la realidad, y cuando "se dan cuenta de que en realidad las responsables únicas son ellas, entonces... lo piensan dos veces antes de tener la segunda guagua".**

Ambas investigadoras aseguran que estos cambios han permeado todos los sectores sociales, más aun considerando que en los sectores populares las mujeres han sido tradicionalmente más autónomas en términos económicos, debido a la ausencia de las figuras masculinas. En la misma línea, Yopo plantea que estos cambios han flexibilizado los mandatos culturales de género y que, aunque pueda parecer contraintuitivo, las desigualdades de género se convierten en un elemento más que incide en la fecundidad. El aumento de las expectativas en torno a las relaciones de género significa, en términos concretos, que "hay muchas mujeres que no están dispuestas a formar familias si significa que ellas se van a tener que llevar gran parte de las cargas, roles y responsabilidades asociadas a la crianza y el cuidado".

Además de la diferencia que existe entre expectativas y realidad de los proyectos personales, Palma menciona otro desajuste: aquel que existe entre esas expectativas y el foco de la política pública que, en relación con el cuidado, continúa siendo maternalista, con una "orientación muy poco igualitaria en términos de la redistribución del trabajo doméstico y de cuidado entre hombres y mujeres, y eso, sin duda, tiene impacto en las decisiones individuales de las mujeres". Plantea que **los avances en política pública entregan un necesario apoyo y soporte a las mujeres, pero no tienen un real impacto en términos redistributivos de roles de género.**

En términos de las transformaciones demográficas, Julieta Palma destaca la importancia de los cambios en las formas de convivencia, especialmente la pérdida de importancia de la institución del matrimonio. Con la diversificación de los modelos de familia, aumentan las alternativas de organización y vínculos afectivos, flexibilizando el mandato de la reproducción a partir de una mayor autonomía que se aleja del modelo tradicional que establecía que "cuando uno se casaba para toda la vida era obvio que iba a tener hijos".

Por otra parte, pone de manifiesto que, como toda transformación, los cambios en la fecundidad muestran también los resultados de largos procesos que desembocan en avances en autonomía reproductiva y salud pública, como el descenso en el embarazo y la fecundidad adolescente.

---

11 II Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT 2023) 2023, Instituto Nacional de Estadísticas.

2.2 Parentalidad en transformación: nuevas formas de ser madre y padre

La parentalidad en Chile atraviesa un proceso de cambio que desafía los modelos tradicionales de familia y cuidado. Las expectativas sobre el rol materno y paterno se han transformado, impulsadas por mayores demandas de conciliación entre la vida laboral y la búsqueda de proyectos personales. Estas dinámicas revelan tensiones entre los ideales de corresponsabilidad y estructuras culturales e institucionales tradicionales que aún persisten.

Las especialistas destacan los cambios que están ocurriendo en los varones en relación con la reproducción y la paternidad, especialmente en las generaciones más jóvenes, donde se observan cambios en su vínculo con la crianza y los cuidados. Aunque su participación en el trabajo doméstico sigue siendo limitada, su involucramiento en tareas de cuidado ha aumentado. Esta mayor implicación, señala Palma, ha generado la aparición de parte de los varones, de algunas demandas de conciliación entre trabajo y vida personal, algo que antes era poco común.

La investigadora plantea, respecto a las experiencias personales de los varones, que existen mayores expectativas respecto al rol paterno, ya que los hombres expresan el deseo de ser padres presentes, en contraste con sus propias experiencias marcadas por figuras paternas ausentes. Sin embargo, estos cambios encuentran poco correlato en la institucionalidad pública y conviven con la persistencia de patrones tradicionales, ya que Chile sigue siendo un país con altos niveles de ausentismo paternal, es decir, padres que no participan en la crianza de sus hijos.

En relación con lo anterior, Yopo destaca que la reconfiguración de las expectativas de la paternidad choca con la falta de referentes familiares o sociales de la misma, y con limitaciones asociadas al rol más tradicional de proveedor, ya que "no tienen las condiciones, no tienen dinero, no tienen la estabilidad laboral, no tienen la seguridad económica". Junto a esto, menciona que, pese a que existe una tensión respecto al rol tradicional de hombre proveedor, los cambios que se han producido no van necesariamente en favor de tener descendencia o involucrarse más en la crianza, ya que en este tránsito hacia nuevas masculinidades hay muchos hombres que están más centrados en objetivos de autorrealización personal. Esto implica que estas transformaciones no necesariamente llevan a un aumento en la equidad de género ni a un mayor involucramiento en el ámbito familiar.

Sin embargo, se evidencian cambios en la salud reproductiva masculina, como el notable aumento de las vasectomías[12], lo que refleja una mayor toma de responsabilidad sobre la reproducción. Este fenómeno está vinculado tanto a la búsqueda de autonomía personal como a mayores exigencias de equidad dentro del ámbito familiar. La institucionalidad y las políticas públicas, como la Ley de deudores de pensiones alimenticias[13], han generado un impacto que desafía a los hombres a responsabilizarse de sus decisiones reproductivas.

---

12 Entre 2013 y 2023 el número de procedimientos pasó de 768 a 7.580, lo que representa un incremento del 887%. Departamento de Estadísticas e Información en Salud (DEIS) del Ministerio de Salud.

13 Ley N°21.484 de Responsabilidad parental y pago efectivo de deudas de pensiones de alimento, y Ley N°21.389 que Crea el registro nacional de deudores de pensiones de alimentos y modifica diversos cuerpos legales para perfeccionar el sistema de pago de las pensiones de alimentos

Por otra parte, también se observa un cambio en las exigencias asociadas a la maternidad. Las entrevistadas señalan la aparición de la llamada "maternidad intensiva", un modelo de experiencia que ha convertido la maternidad en una práctica cada vez más demandante para las mujeres. **Existe un aumento de las expectativas en torno a la crianza, planteada como una tarea que implica una dedicación total al cuidado, lo que contrasta con la realidad de muchas madres.**

Como plantea Palma, expectativas en términos de tiempo de la "maternidad intensiva" no se condicen con la necesidad de generar ingresos, ya que se espera "una mujer que está en la casa dedicada 100%, 24/7 a la crianza, [y] es inviable para muchas mujeres que tienen que salir a trabajar". Además, estos discursos tienen un fuerte componente conservador que refuerza el rol tradicional de la mujer en la esfera doméstica.

Esta intensificación de las expectativas genera una presión social que lleva a muchas mujeres a postergar o incluso desistir de la maternidad, al considerar que no cuentan con las condiciones necesarias —un trabajo estable, posibilidad de conciliación laboral o una pareja comprometida— para cumplir con los estándares impuestos. Estas exigencias no solo son externas, sino que se internalizan, generando sentimientos de culpa en las mujeres que deben salir a trabajar y dejar a sus hijas e hijos. **Esto convierte la maternidad en una experiencia ambivalente: por un lado, puede ser un deseo valorado, pero por otro, se encuentra condicionada por exigencias sociales difíciles de cumplir.**

Además, como señala Yopo, la parentalidad intensiva tiene también un correlato institucional, en la educación, la salud e incluso en políticas públicas. Esta ideología ha permeado entidades públicas y privadas, que exigen a madres y padres cada vez una mayor inversión en tiempo y recursos.

En este contexto, aunque persiste una fuerte expectativa social en torno a la maternidad para las mujeres, dicha expectativa se ha ido flexibilizando, especialmente entre las generaciones más jóvenes, que cuestionan cada vez más el mandato de reproducirse. Incluso las generaciones mayores comienzan a aceptar que sus hijas e hijos podrían optar por no tener descendencia.

Para Martina Yopo, la reproducción está influida por múltiples factores estructurales, como las dificultades para conciliar la vida laboral y familiar, "temas de tiempo, privatización y precarización de la seguridad social, encarecimiento de los costos de vida, [y] las desigualdades de género", que afectan tanto a mujeres como a hombres. Las mujeres rechazan seguir asumiendo en solitario las cargas de la crianza en un contexto donde las desigualdades de género siguen siendo profundas; y los hombres sienten que no tienen las posibilidades institucionales y culturales para poder involucrarse más.

Ante esto, hoy existe una mayor reflexividad sobre el proyecto familiar, donde tener hijos e hijas ya no es una obligación automática, sino una decisión que se vincula con nuevas formas de entender la familia, como las "familias multiespecie", que amplían el concepto de cuidado más allá de la parentalidad tradicional.

2.3 Condiciones de vida y decisiones reproductivas: factores que inciden en la fecundidad

Las decisiones reproductivas de hombres y mujeres están profundamente condicionadas por las realidades económicas, laborales y sociales que enfrentan. Las dificultades para conciliar trabajo y cuidado, junto con el alto costo de la crianza, configuran un escenario donde tener hijos e hijas se convierte en una decisión difícil y muchas veces postergada.

El peso de las condiciones económicas y de vida de la mayoría de la población es destacado en las entrevistadas como un factor determinante en la decisión de reproducción. Julieta Palma pone el foco en **el papel que cumple la organización del trabajo como limitante para las responsabilidades familiares y para una mayor equidad en la distribución del tiempo de trabajo no remunerado.** La experta plantea que, en Chile, recientemente se ha legislado en tres ámbitos: la reducción de la jornada laboral, el teletrabajo y la Ley de Conciliación de la vida laboral, familiar y personal. Estas medidas, si bien buscan reducir el tiempo de trabajo y facilitar la conciliación entre el trabajo remunerado y no remunerado, si no son bien implementadas pueden contribuir a mantener la desigual distribución de las tareas domésticas y de cuidado dentro de los hogares.

La reducción de la jornada laboral ha sido presentada como una oportunidad para redistribuir el tiempo entre el trabajo remunerado y no remunerado. No obstante, existe preocupación respecto del uso desigual de ese tiempo adicional. La evidencia internacional, especialmente en Europa y Estados Unidos, ha sido poco concluyente en cuanto a los efectos de estas políticas sobre la equidad de género. En nuestro país, se teme que las mujeres terminen utilizando sus horas libres para asumir más tareas de cuidado, mientras que los hombres podrían dedicar ese tiempo libre al ocio, perpetuando así las desigualdades existentes entre ambos géneros.

Por otra parte, la Ley de Conciliación representa un avance importante para este tema, pero también plantea riesgos. Una de las principales amenazas es que su aplicación sea similar al postnatal, siendo principalmente las mujeres quienes se acojan a los beneficios de flexibilidad.

Este escenario podría reforzar los roles tradicionales de género en lugar de promover la corresponsabilidad. En este sentido, se destaca la necesidad de que el Estado intervenga activamente para evitar que estas políticas reproduzcan desigualdades. Palma subraya la importancia de focalizar campañas de concientización en sectores masculinizados del mercado laboral, que históricamente han estado alejados de las discusiones sobre conciliación y corresponsabilidad.

Las entrevistadas, además, señalan que la crianza en Chile es percibida como extremadamente costosa, lo que influye directamente en las decisiones familiares. La frase coloquial "el kilo de guagua en Chile sale caro", refleja con claridad esta percepción. Los gastos asociados a la educación, la salud y la vivienda son elevados, y en un modelo de parentalidad intensiva se espera que los padres garanticen altos estándares de bienestar para su descendencia. Esto genera una gran presión económica, especialmente para familias que viven con ingresos cercanos al salario mínimo, donde una parte significativa se destina a cubrir necesidades básicas.

Así, el contexto económico puede limitar el potencial transformador de las políticas de trabajo flexible. Por ejemplo, **aunque la reducción de jornada podría liberar tiempo para el cuidado, si no se acompaña de medidas económicas que alivien la carga financiera, es probable que las mujeres terminen asumiendo más tareas domésticas para compensar la falta de ingresos, sin una mejora real en su calidad de vida.**

En sus entrevistas, las personas expertas en masculinidades[14] también resaltaron factores económicos como elementos claves en la decisión de los varones de tener descendencia. El tener descendencia se percibe como una decisión que implica un costo elevado, no solo económico, sino también energético y personal. Esta carga se vuelve especialmente crítica en los sectores populares, donde la vida cotidiana está marcada por la dificultad para sostener gastos básicos y por la inestabilidad laboral, lo que refuerza la baja natalidad en estos grupos.

A ello se suma una visión del futuro que se aleja del modelo tradicional de empleo estable y se orienta hacia proyectos propios, generando un contexto de mayor incertidumbre y precariedad. En este escenario, la posibilidad de tener descendencia se asocia con condiciones mínimas de estabilidad, como contar con un empleo e ingresos suficientes para sostener un hogar, es decir, asumir el compromiso de proveer. Aunque actualmente este compromiso es, en general, compartido entre los proveedores, supone igualmente una exigencia de ingresos que añade presión a la decisión de la paternidad.

Asimismo, los especialistas señalan que esta tendencia se observa principalmente en las nuevas generaciones, impulsadas por un individualismo que, en muchos casos, se percibe como "asocial", debido a la escasa validación de la idea de comunidad, y con esto de un soporte que acompañe los procesos de crianza. En su lugar, predomina el deseo de consumir, establecer e integrarse socialmente mediante el acceso a bienes y experiencias.

Así, la familia ha dejado de ser vista como un proyecto atractivo y han surgido aspiraciones vinculadas a la educación universitaria, los viajes y las oportunidades que ofrece el mundo digital, donde las redes sociales y la publicidad amplifican estas expectativas. Sin embargo, este estilo de vida se enfrenta a las limitaciones del sistema económico, que impone altos costos en vivienda, salud y educación, compitiendo con actividades como viajar, que resultan mucho más accesibles si no se tienen responsabilidades familiares. Todo ello configura un escenario que, más que incentivar, inhibe la reproducción.

2.4 Desafíos y oportunidades para la política pública

La baja natalidad plantea retos profundos para Chile, con impactos en el mercado laboral, el sistema de pensiones y la sostenibilidad económica. Sin embargo, las entrevistas revelan una ausencia de una estrategia nacional clara y sostenida para enfrentar este fenómeno, lo que limita la capacidad del Estado para anticipar y responder a sus consecuencias.

---

14 Dr. Carlos Güida (UDLA), Dr. Klaudio Duarte (U. Chile), Dr. Pablo Astudillo (UAH), Dr. Sebastián Madrid (UAH), Gonzalo Soto (UCEN), Lucha Venegas (USACH) y Roberto Celedón Bulnes (Crea Equidad).

a) Diagnóstico y falta de agenda pública

Las entrevistadas advierten que Chile carece de un diagnóstico riguroso y multidimensional sobre las causas y efectos de la baja natalidad. Esta falta de análisis integral limita la capacidad del Estado de diseñar políticas públicas efectivas y sostenidas en el tiempo. Frente a esto, se plantea la necesidad de conformar una comisión interdisciplinaria e intersectorial que permita comprender los factores estructurales, culturales y económicos que inciden en las decisiones reproductivas, así como anticipar los impactos sociales y económicos de una población en envejecimiento y con menor tasa de reemplazo.

b) Enfoque integral

Dado que la fecundidad difícilmente volverá a niveles de reemplazo, se propone abordar el fenómeno desde dos perspectivas:

1. Medidas para estabilizar o aumentar moderadamente la natalidad:
    - Equidad en los permisos parentales, con participación real de los hombres.
    - Fortalecimiento de redes de apoyo económico y social.
    - Promoción de modelos de crianza corresponsables que no penalicen a las mujeres en el ámbito laboral.
    - Reconocimiento de la diversidad de familias, más allá del modelo tradicional.
    - Generación de condiciones estructurales (laborales, económicas, sociales) que permitan compatibilizar autonomía económica con la decisión de ser madre o padre.
    - Ampliación del acceso a fertilización asistida como parte de la salud pública.
2. Adaptaciones estructurales ante una población envejecida: Reformas en el sistema de pensiones, el modelo de atención en salud, la planificación urbana y la educación, para responder a una sociedad con menor proporción de personas en edad reproductiva.

Además, se advierte sobre propuestas que buscan excluir a niñas y niños nacidos de madres migrantes del acceso a beneficios sociales, pese a que son ciudadanos chilenos por ley. Actualmente, uno de cada cinco niños en el país pertenece a esta categoría, y en la zona norte la proporción asciende a uno de cada dos. Excluirlos implicaría dejar fuera a un porcentaje significativo de la población infantil de servicios esenciales como salud, educación y protección social.

c) Necesidad de consenso de Estado

La evidencia internacional muestra que las políticas exitosas frente a la baja natalidad requieren acuerdos sostenidos en el tiempo, más allá de los ciclos políticos. Las entrevistadas proponen construir una agenda pública estable que reconozca este fenómeno como un desafío estructural, con medidas coherentes y articuladas que se mantengan independientemente del gobierno de turno. El objetivo debe ser garantizar condiciones reales para que quienes desean tener descendencia puedan hacerlo sin precarización laboral, sobrecarga de cuidados o incertidumbre económica.

d) Corresponsabilidad y participación masculina

Existe una importante falta de información sobre los hombres en el debate reproductivo. Los estudios y estadísticas se centran casi exclusivamente en las mujeres, lo que dificulta generar políticas que promuevan la corresponsabilidad. Esto se refleja en propuestas legislativas que amplían el permiso posnatal de las mujeres a un año, mientras el de los hombres apenas a un mes, perpetuando la penalización laboral femenina y reforzando roles tradicionales. Las entrevistadas coinciden en que las políticas deben redistribuir equitativamente las cargas de cuidado, con permisos exclusivos para hombres y campañas que fomenten su participación activa en la crianza.

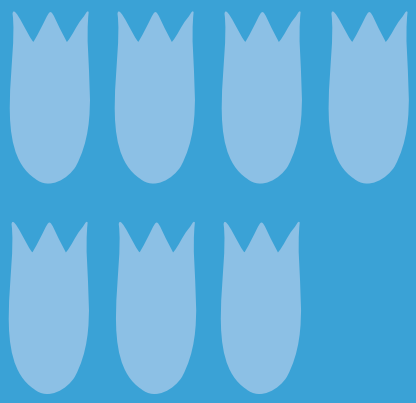
e) Autonomía reproductiva ampliada

La autonomía reproductiva debe entenderse como el derecho a no tener descendencia, pero también a tenerla en condiciones dignas y seguras. Esto implica garantizar que la decisión de formar una familia no esté condicionada por factores estructurales, económicos, culturales o de salud, evitando que implique precarización o vulneración de otros derechos.

f) Educación sobre fertilidad y reproducción

Las entrevistadas advierten un alto desconocimiento sobre la reproducción. Muchas mujeres no conocen su ciclo reproductivo ni las implicancias de postergar la maternidad, lo que limita decisiones informadas. A esto se suman nuevas sensibilidades culturales: preocupación por el impacto físico, emocional y psicológico del embarazo, el parto y la crianza, incluyendo miedo al dolor, depresión posparto y estrés. En este contexto, es fundamental actualizar los programas de educación sexual y reproductiva para entregar herramientas que permitan planificar la maternidad de manera informada y autónoma, junto con apoyo durante el embarazo y la crianza.

3. Parentalidad y natalidad en Chile: análisis comportamental de mujeres y hombres



El análisis de la parentalidad en Chile —entendida como el conjunto de comportamientos, creencias, actitudes y motivaciones que configuran la experiencia de ser madre o padre— permite comprender la dinámica de la natalidad desde una perspectiva conductual y de género.

Más allá de la dimensión demográfica, la parentalidad se presenta como un fenómeno influido por estructuras materiales y sociales, simbólicas e institucionales, que moldean la decisión de tener descendencia, el ejercicio del cuidado y las expectativas sobre los roles parentales.

En este capítulo se abordan las motivaciones, creencias, actitudes y habilitaciones asociadas a la parentalidad en mujeres y hombres, a partir del modelo COM-B (Capacidad, Oportunidad, Motivación – Comportamiento).

Este enfoque permite identificar los factores que facilitan o inhiben el comportamiento de ser madre o padre en Chile, considerando tanto los determinantes psicológicos e individuales como las condiciones contextuales y normativas que enmarcan dicha decisión.

El presente estudio reconoce que **la parentalidad no es un comportamiento individual y/o aislado, sino una práctica social atravesada por expectativas culturales de género.** Mientras las mujeres continúan enfrentando un mandato histórico hacia la maternidad —asociado a ideales de realización personal y cuidado intensivo—, los hombres experimentan una presión persistente hacia la provisión económica y el éxito laboral, lo que condiciona su participación en el cuidado y la toma de decisiones reproductivas.

Esta asimetría de género se refleja en el modo en que ambos sexos perciben su capacidad para ejercer la parentalidad, las oportunidades reales que el entorno les ofrece y los motivos que guían sus decisiones.

Desde una mirada conductual, comprender la parentalidad implica examinar cómo las creencias y percepciones sobre el rol materno y paterno se internalizan y regulan el comportamiento. En las mujeres, la maternidad se configura como un proyecto vital íntimamente vinculado a la identidad y al reconocimiento social, pero también como un desafío que demanda altos niveles de preparación emocional, estabilidad económica y soporte institucional. En los hombres, en cambio, la paternidad se asocia crecientemente con el deseo de involucramiento afectivo, aunque aún tensionado por normas tradicionales que limitan su participación en el cuidado de los niños.

El análisis se estructura distinguiendo dos acciones: la decisión de tener o no tener hijos o hijas y el ejercicio de la parentalidad una vez que ésta se produce. Ambos procesos están influenciados por un entramado de factores que interactúan dinámicamente: conocimientos y habilidades, condiciones laborales y de vivienda, acceso a redes de apoyo y servicios de cuidado, así como percepciones sobre los costos, recompensas y sentido personal de la experiencia parental.

A lo largo de este capítulo se presentan los resultados del análisis conductual desde una doble perspectiva: la de las mujeres entrevistadas, quienes relatan sus decisiones, aspiraciones y dificultades en torno a la maternidad; y la de los expertos en masculinidades y natalidad, quienes aportan una lectura transversal sobre las barreras estructurales, los mandatos de género y las transformaciones socioculturales que inciden en la paternidad. Esta aproximación permite visibilizar tanto las convergencias —como el peso de la

precariedad laboral o la falta de tiempo— como las divergencias en las motivaciones y experiencias que configuran la parentalidad en Chile.

El objetivo último es comprender los mecanismos que sustentan la decisión de tener –o no– hijos o hijas. Desde el modelo COM-B, esta comprensión resulta crucial para identificar aspectos que habiliten y reduzcan las brechas entre el deseo, la intención y la acción.

3.1 Metodología: Modelo COM-B[15]

El marco metodológico utilizado para estructurar la investigación comportamental de los hombres y mujeres fue el modelo COM-B (Michie, Van Stralen y West, 2011), una herramienta que permite comprender cómo se configuran los comportamientos. En resumidas cuentas, el modelo sostiene que, para que un comportamiento ocurra, deben confluir de manera simultánea tres componentes: capacidad, oportunidad y motivación.

Bajo este modelo se estructuraron las pautas de las entrevistas que se realizaron y, con el mismo prisma analítico, se procesaron los resultados. En la misma dirección, los hallazgos que se presentan en las secciones siguientes son desagregados, con fines analíticos, bajo el análisis de los mismos componentes de capacidad, oportunidad y motivación.

3.2 Análisis del comportamiento de las mujeres

El análisis del comportamiento de las mujeres en torno a la maternidad y la parentalidad muestra que la decisión de tener -o no- hijas o hijos emerge como una evaluación conductual compleja, en la que intervienen simultáneamente capacidades, oportunidades y motivaciones interdependientes. La maternidad se presenta como un proyecto deseado pero condicionado, donde el deseo no desaparece necesariamente, sino que se posterga racionalmente ante un entorno percibido como restrictivo, incierto y poco equitativo.

Las mujeres entrevistadas no se oponen a la maternidad en sí, sino las condiciones estructurales y culturales que la acompañan, especialmente aquellas que imponen cargas desiguales y restringen la autonomía. Como señala una participante, **"no rechazo ser mamá, rechazo cómo se da la maternidad acá: sola, con miedo, con culpa, con cero apoyo".**

El contexto económico y laboral es la principal barrera. No solo afecta la oportunidad, sino que redefine las motivaciones. Según el nivel socioeconómico se observan diferencias, especialmente en las dimensiones de motivación reflexiva (metas, creencias) y oportunidad estructural (recursos, normas). En este sentido, **los niveles socioeconómicos bajos y medios tienen como determinantes la estabilidad económica (ingreso estable) y la seguridad material (tener un lugar donde vivir), mientras que los niveles socioe-**

15 Los detalles metodológicos se encuentran disponibles en el Anexo Metodológico, incluido al final del presente informe.

conómicos altos tienen como determinantes la proyección laboral o académica avanzada (alcanzar posiciones de liderazgo académico o laboral) y la corresponsabilidad (pareja involucrada activamente en las labores de cuidado y mantención).

Si bien la maternidad se encuentra asociada con emociones positivas como el amor, la responsabilidad, y el vínculo incondicional, existe una alta presencia de emociones negativas asociadas a las repercusiones físicas (parto, postparto), individuales (miedo, frustración, resignación y postergación de metas) y sociales (discriminación laboral, responsabilidad parental) que pueden afectar el componente motivacional de la maternidad.

Las entrevistadas no rechazan la maternidad, sino la cultura y el modelo tradicional con el que viene asociada, es decir, la baja habilitación estructural para el cumplimiento de proyecciones y metas individuales, seguido a la carga poco equitativa de las responsabilidades de cuidado.

Se evidencia información y educación limitada sobre salud y planificación reproductiva. Transversalmente las entrevistadas declararon tener conocimientos básicos sobre salud reproductiva y cuidados de gestación, limitación que se acentúa en contextos socioeconómicos bajos.

Algunas entrevistadas declararon preocupación por los altos costos de los controles médicos de fertilidad y fertilización asistida y la necesidad de realizar controles preventivos de fertilidad por vivencias cercanas de pares que, queriendo ser madres, no han podido por factores físicos.

Desde la perspectiva comportamental, las entrevistas evidencian que la decisión de ser madre no se da en condiciones de plena agencia, sino que está profundamente condicionada por factores estructurales (oportunidad física), por la configuración cultural del género (oportunidad social), por limitaciones en el conocimiento y la autopercepción de capacidades (capacidad psicológica), y por una motivación que, aunque ambivalente, tiende a desactivarse frente a un contexto poco habilitante.

En este sentido, **la baja en la natalidad desde la perspectiva femenina no puede entenderse como un simple "rechazo" a la maternidad, sino como una adaptación racional y emocional a un entorno que no habilita el comportamiento de tener descendencia.**

A continuación, se presentan los principales hallazgos agrupados por los componentes de capacidad, oportunidad y motivación:

a) Capacidad

El componente capacidad, dentro del modelo COM-B, alude a los recursos —psicológicos y físicos— que permiten a una persona ejecutar un comportamiento determinado. En el contexto específico del estudio, este componente se vincula con los conocimientos, habilidades, creencias sobre la capacidad propia y recursos personales que las mujeres perciben como necesarios para decidir y sostener la experiencia de ser madre.

Las entrevistadas evidenciaron conocimientos básicos en salud reproductiva y cuidados de gestación e infancia. **Se identificaron mediante sus relatos brechas de información —particularmente en los ni-**

veles socioeconómicos más bajos— que dificultan la toma de decisiones informada y oportuna. Este déficit informacional convive con preocupaciones sobre la fertilidad y el acceso a servicios diagnósticos o tratamientos de reproducción asistida.

Las mujeres poseen una capacidad psicológica elevada, producto de la socialización en tareas de cuidado y de la internalización de habilidades prácticas (conocimiento en puericultura). Sin embargo, esta capacidad, en lugar de liberar conductas, se transforma en un mandato exigente: ser madre implica "poder con todo", responder idealmente en todas las esferas y evitar cualquier falla.

Esa expectativa de perfección amplifica la autoexigencia y genera una brecha entre capacidad real y capacidad percibida, donde las mujeres consideran que "aún no están listas" o "no pueden con todo".

i) Capacidad psicológica

La capacidad psicológica de las mujeres para ejercer la maternidad es alta, pero se ve afectada por la internalización de estándares exigentes. La mayoría de las participantes en el estudio declara contar con conocimientos básicos sobre salud reproductiva y cuidados, aunque perciben tener información insuficiente o desactualizada. Como explica una entrevistada: "En la casa jamás me hablaron de eso porque era un tema tabú... todo el mundo aprende en el colegio".

Otra agrega: "La información [sobre cuidados reproductivos y maternidad] está, pero es insuficiente respecto al acceso". Estas declaraciones evidencian que el conocimiento existe, pero carece de fuentes confiables y acompañamiento institucional, limitando la capacidad para tomar decisiones informadas. Esta brecha se profundiza en los contextos de menores ingresos.

En similar dirección, otra entrevistada declaró que "he visto gente en redes sociales que se queja de las matronas del CESFAM de mi ciudad, porque solo te recomiendan la pastilla y la inyección como método anticonceptivo...". Esta frase da luces de que los espacios de sociabilización del conocimiento adolecen del conocimiento necesario para que las mujeres puedan tomar decisiones informadas.

ii) Capacidad física

No se reportaron impedimentos directos relacionados con condiciones de salud que limiten la posibilidad de embarazarse. Sin embargo, se aludió a problemas de fertilidad en mujeres cercanas. Una de las entrevistadas indicó que: "Tenía amigas que, de muy chicas, no sé, 28 años, sabían que querían ampliar su carrera profesional y dedicarse a eso, harto tiempo, entonces, a esa edad los 28 ya estaban como congelando óvulos". Este testimonio da luces de la preocupación preventiva por la capacidad física futura de las mujeres (disminución de la fertilidad), lo que evidencia la internalización de una ventana biológica percibida como limitada.

b) Oportunidad

En el marco COM-B, la oportunidad remite a las condiciones del entorno —materiales, institucionales y normativas— que hacen posible, probable o sostenible un comportamiento. En el caso de la maternidad en Chile, las entrevistas muestran que la principal fuerza inhibidora no es el deseo, sino la falta de condiciones.

El contexto económico y laboral es la principal determinante de la decisión de ser madre. No solo afecta la oportunidad, sino que redefine las motivaciones. Esta centralidad de la oportunidad aparece en dos planos interdependientes: oportunidad física (recursos, servicios, condiciones laborales y habitacionales) y oportunidad social (normas, expectativas, redes y patrones de corresponsabilidad).

Las entrevistas realizadas muestran de manera reiterada la percepción de que la maternidad es económicamente costosa, laboralmente riesgosa y socialmente feminizada. La consecuencia de aquello es que el entorno impone a las mujeres un doble requerimiento simultáneo: tener condiciones ideales para la maternidad, pero en ausencia de políticas o apoyos que permitan alcanzar esas condiciones. Esta paradoja lleva a que la oportunidad funcione como puerta de entrada o freno, si hay estabilidad, apoyo real y corresponsabilidad, la intención se activa; si no, se suspende indefinidamente.

i) Oportunidad física

En sus testimonios, las entrevistadas describen un umbral material mínimo —ingresos estables y vivienda adecuada— sin el cual la maternidad se evalúa como una apuesta excesivamente riesgosa, razón por la cual podría postergar e inclusive renunciar a ella.

La ecuación es explícita: "Las circunstancias materiales son muy importantes para plantearse la maternidad... tener un hijo conlleva mucha responsabilidad y mucha plata". A esto se suma la disponibilidad de una vivienda como prerrequisito: "El no tener una casa... no te facilita mucho el tema de querer tener un hijo".

A nivel socioeconómico, **las mujeres de niveles bajos y medios condicionan la decisión de ser madre a la factibilidad de contar con estabilidad económica (ingreso estable) y seguridad material (vivienda propia o estable), mientras que las mujeres de niveles socioeconómicos altos, condicionan su decisión en base a la posibilidad de alcanzar proyección profesional y/o académica antes de asumir la maternidad.**

La rigidez del mercado laboral aparece como otra pieza clave del entorno. La expectativa de interrupciones, castigos o pérdida de oportunidades profesionales durante el embarazo y la crianza temprana alimenta la percepción de las mujeres entrevistadas de que el costo de entrar en la maternidad es desproporcionado respecto de los recursos con que se cuenta. De hecho, el impacto laboral de la maternidad se observa en la factibilidad de "perder oportunidades laborales" que, al mezclarse con la necesidad de "estar bien financieramente... con trabajo firme", trasladan la decisión al futuro indefinido.

La salud reproductiva y su costo también funcionan como forma de restricción. Las mujeres entrevistadas reportaron preocupaciones por los"altos costos de los controles médicos de fertilidad y fertilización asistida", además de la necesidad de controles preventivos por experiencias cercanas de infertilidad. Además, existe la percepción de que los servicios públicos, como jardines infantiles o programas de apoyo, son insuficientes o inaccesibles. Esta barrera estructural es transversal a todos los niveles socioeconómicos.

ii) Oportunidad social

Si la oportunidad física delimita lo posible, la oportunidad social moldea lo aceptable; normas, expectativas y redes definen qué se espera de una "buena madre" y cuánto apoyo recibirá. Las entrevistas realiza-

das revelan una disonancia estructural: la cultura sigue enalteciendo la maternidad como ideal identitario femenino, pero delegando sus costos en las mujeres. La voz de las participantes es elocuente: "El cuidado recae en la mujer, incluso si hay pareja"; "En mi familia, todas las mujeres han criado solas".

Esta naturalización de la carga femenina funciona como regla social de base: aun con pareja, la decisión y la responsabilidad última se perciben femeninas. Una entrevistada lo explica sin ambigüedades: "La decisión... sigue recayendo en mí... mi hijo va a seguir siendo mío... [yo] lo voy a tener los 9 meses, sufrir el postparto y todas esas cosas... Las consecuencias las tengo yo". Otra entrevistada retrata la micro-dinámica cotidiana de la desigualdad doméstica: "Hago un sinfín de cosas como por default". Frase que ilustra cómo el reparto del cuidado no se internaliza en los varones como obligación simétrica.

Las redes familiares operan como mecanismo compensatorio ante la fragilidad institucional de cuidados, no obstante, tienden a reproducir el patrón de feminización del trabajo doméstico (abuelas, tías, hermanas). En este contexto es que, incluso cuando "el entorno apoya", la maternidad "sigue siendo vista como una carga" principalmente femenina.

Por su parte, en el nivel socioeconómico alto, la norma emergente es condicionar la maternidad a la corresponsabilidad real: "Para mí es súper importante que el hombre me convenza de que puede ser padre; si no, seguiría en mi posición de no ser mamá". En otras palabras, la oportunidad social se convierte en criterio de entrada. Sin garantías de que el padre cuidará a sus hijos o hijas, la decisión se congela.

En niveles socioeconómicos bajos y medios, en cambio, predomina la normalización del cuidado en solitario, lo que, combinado con precariedad económica, refuerza la expectativa de que la mujer "podrá con todo" o "se las arreglará", elevando drásticamente el costo percibido del comportamiento.

Como conclusión, las mujeres entrevistadas no rechazan la maternidad, sino querechazan la cultura y el modelo tradicional con el que viene asociado este rol, la baja habilitación estructural para desempeñarlo y la carga poco equitativa de las responsabilidades de cuidado. La oportunidad social insuficiente no solo dificulta actuar, también reencuadra la maternidad como proyecto de alto costo identitario para las mujeres.

c) Motivación

En el modelo COM-B, la motivación comprende los procesos automáticos (emociones, impulsos, afectos, hábitos) y reflexivos (planes, evaluaciones, creencias sobre consecuencias) que orientan una conducta. En el caso de la maternidad, la motivación de las mujeres chilenas presenta un patrón notablemente consistente: **el deseo de ser madre existe, pero se vuelve condicional y ambivalente, ya que las emociones positivas conviven con temores profundos y con evaluaciones racionales sobre el impacto del embarazo y la crianza en la vida personal, laboral, económica y afectiva.**

Existe deseo, vínculo simbólico, expectativas positivas y una valoración afectiva de la maternidad. Pero ese deseo coexiste con temores reales como perder autonomía, comprometer la estabilidad financiera, asumir la carga sola, deteriorar la salud mental o física, o ver limitada la capacidad de cumplir metas personales.

El componente motivacional opera entonces como una regulación estratégica. Cuando las oportunidades son bajas, la motivación reflexiva (evaluación de riesgos) modula la motivación automática (deseo), llevando a la postergación como conducta adaptativa.

i) Motivación reflexiva

Cuando las entrevistadas declaran la decisión de no maternar o postergar la decisión no se trata de duda o de falta de interés, sino de una evaluación racional del entorno, de su biografía y de su proyección. Las mujeres mantienen motivaciones (deseo) hacia la maternidad en el futuro, pero inhiben o posponen la intención en contextos inseguros o de presión. Una entrevistada lo sintetiza de manera paradigmática: "Decidí no tener hijos porque sentí que no tenía el tiempo para hacerlo".

Esta frase no expresa rechazo al proyecto de la maternidad, sino ausencia de condiciones para ejercer este rol de manera adecuada. El razonamiento revela el siguiente pensamiento: "Quiero, pero no ahora; "Quiero, pero no así". Otra participante apunta directamente a la evaluación costo-beneficio: "No es que no quiera ser mamá, es que quiero poder hacerlo sin sentir que me estoy perdiendo a mí misma".

Este tipo de declaraciones da luces de que, en realidad, **las mujeres entrevistadas no solamente evalúan si desean maternar, sino qué perderían o ganarían al hacerlo en un contexto donde las cargas recaen desproporcionadamente sobre ellas.** Esta es una motivación reflexiva que opera bajo el dominio de creencias sobre las consecuencias y metas.

En el nivel socioeconómico alto, la motivación reflexiva se organiza alrededor de la proyección profesional y la autonomía: "[La maternidad] puede frenar tu carrera; yo quiero estar bien posicionada antes". En niveles socioeconómicos bajos, la evaluación se centra en la seguridad material: "Un hijo requiere mucha plata... y yo todavía no tengo nada seguro". En ambos casos, la motivación reflexiva opera como un freno racional, no como falta de deseo. Las mujeres actúan estratégicamente, ajustan la temporalidad de la maternidad según la estabilidad que perciben disponible.

ii) Motivación automática

Las emociones espontáneas asociadas a la maternidad —vínculo, ternura, sentido vital, continuidad familiar— emergen en casi todas las entrevistas. Sin embargo, estas emociones positivas están entrelazadas con otras negativas, como miedo, ansiedad, frustración o incluso resignación. Esta ambivalencia se refleja en que las mujeres entrevistadas asocian la maternidad a sentimientos de "amor, vínculo, realización", pero también a "miedo, frustración, postergación de metas y discriminación laboral".

Una entrevistada expresa con la intensidad de su temor: "Me da miedo no poder con todo: ser mamá, estudiar, trabajar". Otra participante evidencia en sus respuestas la sensación de pérdida de control cuando dice: "La maternidad te absorbe de esos tiempos... es frustrante".

Estas emociones revelan que para las entrevistadas la maternidad no se evalúa en abstracto, se siente —y teme— como experiencia que arrastra consecuencias personales profundas. Los sentimientos negativos no eliminan el deseo de ser madre, pero sí generan un sistema de alerta automática que predispone a la cautela.

3.3 Análisis del comportamiento de los hombres

Las entrevistas a especialistas revelaron que las decisiones de los hombres en torno a la paternidad están mediadas por un contexto cultural, institucional y simbólico que limita su involucramiento y responsabilidad en los procesos reproductivos y de crianza.

Un primer hallazgo transversal en las entrevistas es que la paternidad no ocupa un lugar central ni explícitamente deseado en el proyecto de vida de muchos hombres. A diferencia de las mujeres, cuya relación con la maternidad ha sido socialmente moldeada desde edades tempranas y reforzada por imaginarios culturales, los hombres no han sido históricamente interpelados en su rol reproductivo. Esto no significa que no existan deseos de paternidad, sino que estos tienden a estar mediados por condiciones externas —como la estabilidad económica o el contexto de pareja— más que por una reflexión activa sobre el deseo de ser padre. En muchos casos, **la paternidad aparece más como una consecuencia del curso de vida o un reforzamiento a la identidad masculina que como una decisión profundamente elaborada.**

Este fenómeno se vincula con una segunda constatación clave realizada por el estudio: la persistente separación entre masculinidad y cuidado. Las personas expertas coinciden en que, **dentro de los modelos tradicionales de género, la masculinidad se define principalmente en función de la provisión económica, el éxito laboral y la autonomía. El cuidado, por el contrario, ha sido históricamente feminizado.**

Esta distribución de roles no solo reproduce desigualdades estructurales, sino que también limita las posibilidades de que los hombres imaginen y ejerzan formas activas de paternidad. Así, incluso quienes desean ser padres comprometidos, encuentran barreras simbólicas y estructurales que les impiden ejercer ese rol de forma plena.

La reproducción de estos mandatos tradicionales se ve reforzada por la ausencia de habilitación institucional para la corresponsabilidad. A nivel de políticas públicas, legales y organizacionales, las condiciones para que los hombres puedan participar activamente en la crianza siguen siendo débiles. La existencia de permisos parentales breves, la baja implementación de políticas de conciliación laboral-familiar y la falta de referentes de paternidad responsable y afectiva en la esfera pública o en el entorno inmediato dificultan la emergencia de nuevos modelos de paternidad. En este escenario, la corresponsabilidad aparece como un valor deseable, pero difícil de realizar en la práctica.

A pesar de este diagnóstico, las personas expertas también indican una apertura creciente hacia nuevos modelos de masculinidad, especialmente entre generaciones más jóvenes, de mayores recursos económicos y en contextos de mayor reflexión crítica sobre los roles de género. La tensión feminista del modelo masculino tradicional —basado en la autoridad, el control y la desconexión emocional— ha abierto espacio a otras formas de habitar la masculinidad, una forma más sensible, presente y emocionalmente disponible. Este incipiente cambio cultural no implica necesariamente una transformación de fondo, pero sí una condición necesaria para la modificación comportamental.

Otro hallazgo relevante tiene que ver con la vivencia subjetiva de los hombres respecto a la paternidad. Lejos de ser homogénea, esta experiencia está atravesada por emociones contradictorias. Por un lado, muchos hombres que ya son padres relatan experiencias positivas, transformadoras e incluso reparado-

ras. El vínculo con sus hijos e hijas les ha permitido resignificar su identidad, cuestionar mandatos de género e implicarse de formas nuevas en el mundo afectivo. Por otro lado, quienes aún no han sido padres, suelen experimentar la paternidad como una amenaza a su libertad, a sus proyectos individuales o a su estabilidad económica.

Los hallazgos muestran que los hombres participan en el fenómeno de la baja natalidad, aunque lo hacen desde un lugar históricamente despojado de agencia, de habilidades y de habilitación estructural. **Si bien existen deseos, motivaciones y afectos que podrían movilizar formas nuevas de paternidad, estas se ven contenidas por barreras culturales, sociales e institucionales que aún no han sido suficientemente abordadas por las políticas públicas.** Al mismo tiempo, el terreno no es estático; los cambios culturales en curso, sumados a experiencias positivas de paternidad activa, abren posibilidades de transformación si se diseña un sistema que opere sobre las capacidades, oportunidades y motivaciones de los hombres (y mujeres, por cierto) en relación con su rol reproductivo.

Este panorama, aunque incipiente, presenta el desafío de ampliar la perspectiva en el diseño de políticas públicas y estrategias orientadas a habilitar la toma de decisiones reproductivas en plena agencia, incorporando de manera explícita el componente masculino en todas sus dimensiones. Comprender la paternidad como una experiencia deseable, reflexiva, habilitada y afectiva para los hombres podría influir, según las personas expertas, positivamente en el fenómeno de la natalidad desde un enfoque de corresponsabilidad y equidad de género.

A continuación, se presentan los principales hallazgos de la serie de entrevistas realizadas a las personas expertas en masculinidad y género, agrupados por los componentes del modelo COM-B (capacidad, oportunidad y motivación), con el fin de obtener una aproximación que permita la comparación con las entrevistas realizadas a las mujeres.

a) Capacidad

La capacidad —entendida como el conjunto de conocimientos, habilidades, experiencias previas y recursos psicológicos que permiten llevar adelante un comportamiento— es uno de los componentes más críticos para comprender el modo en que los hombres se relacionan con la paternidad.

A diferencia de las mujeres, cuya socialización temprana incorpora prácticas, símbolos y aprendizajes sobre el cuidado, **los hombres en Chile transitan hacia la adultez con una capacidad psicológica marcadamente subdesarrollada para ejercer una paternidad activa. Esto representa una barrera construida culturalmente, producto de la forma en que el género distribuye aprendizajes y expectativas sociales asociadas a los individuos.**

Los principales obstáculos que enfrentan los hombres respecto a la paternidad están ligados a una socialización que ha omitido el aprendizaje del cuidado, a una falta de referentes culturales y afectivos de paternidad presente, y a una desconexión con los sistemas de salud y educación sexual.

i) Capacidad psicológica

La socialización masculina, en palabras de los expertos, omite sistemáticamente el aprendizaje del cuidado. Los hombres crecen en entornos donde "no se les exige, enseña o valora el cuidado", lo que repercute directamente en su capacidad para ejercer roles parentales. Este déficit no se observa solamente en tareas prácticas, como el cambio de pañales o la organización doméstica; abarca también dimensiones emocionales clave para la crianza, como la contención afectiva y la capacidad de reconocer y gestionar emociones.

La ausencia de socialización temprana en torno al cuidado produce una asimetría estructural con las mujeres. Mientras ellas son interpeladas desde la infancia a desempeñar roles maternos simbólicos o reales, "los hombres suelen llegar a la adultez sin experiencia directa, lo cual alimenta una percepción de incompetencia", señalan las personas expertas. Esta impresión opera como una baja autoeficacia, que afecta tanto la decisión de tener descendencia como la posibilidad de involucrarse activamente en la crianza.

Además, las personas especialistas identifican una pobre alfabetización reproductiva masculina, es decir, una asimetría de información sobre "salud reproductiva, fertilidad y planificación familiar". Esta brecha de conocimiento refuerza su dependencia respecto a las mujeres y limita su capacidad para participar informadamente en decisiones reproductivas anticipadas. El resultado de estos factores es que la paternidad se experimenta como un área gris poco explorada, sin claridad en las tareas, funciones, o competencias necesarias.

Muchos hombres, en palabras de las personas expertas, presentan dificultades para "nombrar, procesar y gestionar emociones", una limitación relevante si se considera que la paternidad activa exige sensibilidad, regulación emocional y capacidad de sostener vínculos afectivos complejos.

Esta barrera emerge desde normas culturales de género que penalizan la vulnerabilidad emocional. La consecuencia es que la capacidad afectiva no está desarrollada ni legitimada socialmente, lo que produce inseguridad, temores y comportamientos evitativos frente al escenario reproductivo.

ii) Capacidad física

No se reportaron limitaciones físicas relevantes para ejercer la paternidad. Sin embargo, la habilitación institucional —que es parte del entorno formativo que permite adquirir competencias— es insuficiente. No existen políticas públicas, programas o espacios que preparen a los hombres para el cuidado infantil, reforzando su dependencia de las habilidades femeninas y su falta de práctica.

Por ello, la capacidad física no aparece como un obstáculo directo, pero sí como una dimensión donde la falta de institucionalidad formativa impide que los hombres desarrollen las destrezas necesarias para el cuidado infantil.

Una de las barreras más persistentes es la ausencia de referentes. **No existen prototipos de paternidad comprometida, afectiva o emocionalmente disponible en el entorno inmediato de los hombres. Esta falta de modelos inhibe la imaginación conductual, si no se ha visto, es más difícil visualizar y planificar.**

Además, las personas expertas señalan que los hombres suelen observar figuras paternas ausentes o distantes, lo que refuerza la idea de que la paternidad activa es una excepción más que una norma. Este fenómeno contribuye al mantenimiento de un "modelo de proveedor económico" como eje identitario masculino.

La falta de referentes afecta la capacidad reflexiva, no solo limita lo que los hombres creen que pueden hacer, sino también lo que creen que deben hacer. La paternidad activa, en este marco, aparece como una práctica culturalmente marginal.

b) Oportunidad

Mientras la capacidad de los hombres de ser padres está afectada por la ausencia de socialización en el cuidado, la oportunidad —en sus dimensiones física e institucional, por un lado, y social y cultural por otro— constituye una barrera aún más profunda y estructural.

En el caso masculino, **las condiciones del entorno no solo no propician una paternidad activa, sino que la desincentivan activamente. Según las personas expertas, la paternidad en Chile ocurre en un ecosistema donde la masculinidad se define desde la provisión económica, mientras el cuidado sigue siendo un rol feminizado y secundario para los varones.**

En consecuencia, incluso cuando existen deseos o motivaciones emergentes de ejercer la paternidad en un marco corresponsable, la oportunidad externa opera como un freno conductor en donde no hay reglas, políticas, modelos ni culturas organizacionales que permitan a los hombres ejercer el cuidado de hijos o hijas en igualdad de condiciones.

A diferencia de las mujeres —para quienes la oportunidad insuficiente eleva el costo de la maternidad—, en los hombres la oportunidad insuficiente inhibe la emergencia del deseo de ser padres. La paternidad no solo es difícil de ejercer, sino que también es complicada de imaginar.

La paternidad activa se percibe como deseable, pero difícil de ejercer debido a estas barreras institucionales y culturales. El entorno no habilita la paternidad activa como opción viable para los hombres.

La oportunidad masculina está estructuralmente orientada a deshabilitar la corresponsabilidad. Esto refuerza capacidades deficitarias, erosiona motivaciones emergentes y consolida un orden de género que deja a los hombres fuera de las labores de cuidado de hijas o hijos.

La baja en la natalidad también puede leerse como una consecuencia de un entorno que no habilita la paternidad presente como opción viable para los hombres. Las normas sociales restringen el repertorio de comportamientos aceptables para los varones, mientras que las estructuras institucionales dificultan el ejercicio corresponsable del cuidado. La oportunidad, tanto social como física, sigue estando alineada con un modelo de masculinidad que excluye la paternidad como parte central del proyecto de vida masculino.

i) Oportunidad física

El componente de oportunidad física se refiere a las condiciones materiales e institucionales habilitantes para que los hombres ejerzan la paternidad. En Chile, estas condiciones continúan fuertemente alineadas con el modelo de proveedor, no con el de cuidador. Los expertos describen tres barreras institucionales críticas:

i. **Permisos parentales breves, mal utilizados o simbólicamente dirigidos a las mujeres:** Los permisos actuales "no habilitan ni promueven una paternidad corresponsable" porque son "breves o mal utilizados" y culturalmente asociados al rol materno. Esto transmite a los hombres el mensaje de que su ausencia del trabajo por cuidado no es legítima.

ii. **Escasa cultura de conciliación laboral-familiar:** Las organizaciones laborales no reconocen al padre como cuidador; las personas expertas describen un ambiente donde "la cultura organizacional de conciliación vida-trabajo es escasa". Esto dificulta la solicitud de permisos, flexibilidad o adaptaciones. De hecho, aun cuando la ley lo permite, los hombres suelen evitar pedir días de cuidado por temor a sanciones laborales formales e informales.

iii. **Ausencia de servicios y programas dirigidos a padres:** El sistema de salud, educación y programas comunitarios está orientado principalmente a la madre. Las personas expertas señalan explícitamente la "falta de formación y servicios dirigidos a padres". Esto refuerza la dependencia masculina hacia el conocimiento y práctica femenina, inhibiendo la posibilidad de que los hombres adquieran habilidades de cuidado.

ii) Oportunidad social

El principal obstáculo señalado por las personas expertas para una paternidad activa no es individual, sino cultural. Las normas de género vigentes siguen asignando el cuidado a las mujeres, lo que deja a los hombres fuera de esa esfera. Las normas sociales siguen asignando el cuidado como función femenina, las prácticas sociales continúan reforzando que el rol central del hombre es el de proveedor económico.

Esto configura una oportunidad social restrictiva, en la que **los hombres reciben mecanismos de refuerzo simbólico (estatus, legitimidad) por cumplir el rol proveedor, pero no reciben —o reciben en negativo— refuerzos por intentar ejercer cuidados.** Las personas expertas describen esta situación como una ausencia total de incentivos en donde "el entorno social no refuerza sistemáticamente el involucramiento... existen micro-sanciones culturales hacia hombres que se salen del guión tradicional".

Esta falta de refuerzo cultural produce tres efectos conductuales relevantes: (i) Invisibilización del cuidado masculino: cuando un hombre cuida, se le percibe como excepción o como "ayuda", no como agente corresponsable; (ii) Riesgo de sanción social: los hombres que muestran emociones, vulnerabilidad o apego pueden ser objeto de desconfianza o burla; y (iii) Deslegitimación simbólica del rol paterno-activo: no hay un marcador cultural que valide la identidad de "padre cuidador".

Junto con lo anterior, la ausencia de modelos sociales y narrativos de presencia afectiva masculina refuerza la idea de que el cuidado es ajeno al mundo masculino. Respecto a ello, faltan referentes de paternidad presente, no hay modelos corresponsables para imitar, lo que genera un círculo vicioso en donde sin referentes, no hay aprendizaje; sin aprendizaje, no hay práctica; sin práctica, no surgen nuevos referentes.

c) Motivación

La motivación masculina hacia la paternidad —tanto automática (emociones, impulsos, sentidos afectivos) como reflexiva (razonamientos, metas, creencias sobre consecuencias)— presenta un patrón complejo. Los hombres manifiestan motivos emergentes asociados al vínculo afectivo y al deseo de paternidad activa, pero estas motivaciones se encuentran sistemáticamente contenidas por normas culturales, evaluaciones racionales y por la centralidad del mandato proveedor como eje de identidad del género masculino.

En términos conductuales, la motivación de los hombres aparece menos formada, explícita e integrada en el proyecto vital que, en el caso de las mujeres, no porque los hombres no tengan deseo o interés, sino porque el entorno no refuerza su agencia parental. El resultado es una motivación latente, fragmentada y en tensión con la estructura social.

Los hombres enfrentan barreras tanto emocionales como cognitivas para vincularse positivamente con la idea de ser padres. La paternidad no ha sido instalada como un deseo legítimo, ni como un proyecto personal relevante, ni como una experiencia emocionalmente rica desde los discursos culturales dominantes. En su lugar, predominan imaginarios que la asocian con sacrificio, pérdida o desempeño deficiente.

i) Motivación reflexiva

A nivel reflexivo —la parte deliberativa de la motivación— los hombres toman decisiones reproductivas anclados en un marco racional profundamente moldeado por el rol económico tradicional de proveedor. Este último opera como brújula moral en donde, antes de pensar en cuidar, un hombre debe "estar listo para proveer". El rol de proveedor económico define el horizonte de expectativas masculinas, lo que condiciona toda reflexión sobre la paternidad.

Esta centralidad del proveedor tiene varias consecuencias para la motivación reflexiva:

i. **La paternidad activa aparece como incompatible con el éxito económico:** Muchos hombres, según constataron los expertos, "evalúan la paternidad desde la óptica de los costos laborales" y temen sacrificar oportunidades profesionales si asumen más cuidado. El razonamiento reflexivo sobre consecuencias laborales inhibe la planificación de una paternidad corresponsable.

ii. **La paternidad se concibe como proyecto secundario o postergable:** Para muchos hombres, añaden los expertos, "la paternidad no es una prioridad estructural en el proyecto vital" y suele estar subordinada a metas de autonomía, éxito, consolidación laboral o estabilidad económica. Aquello no significa rechazo, sino priorización estratégica de otras metas que sí tienen refuerzo social.

iii. **La autoexigencia del proveedor produce ansiedad y frena la intención:** los expertos y expertas indicaron que "muchos hombres no se sienten preparados para ser padres hasta lograr un estándar de provisión muy alto, casi imposible". Esto conduce a que la paternidad se viva como "una responsabilidad que exige solvencia plena", lo que retrasa la intención y la experiencia.

iv. **La paternidad activa es vista como deseo, pero no como opción real:** Aunque muchos hombres declaran valorar la cercanía emocional y el vínculo, "la paternidad activa aparece como un valor deseable, pero de difícil realización práctica". Sin oportunidad, la motivación reflexiva tiende a traducirse en resignación en donde los hombres quieren, pero saben (auto percepción) que no podrán.

ii) Motivación automática

Las personas expertas coinciden en que **muchos hombres experimentan deseos afectivos de conexión, cuidado y cercanía con hijos o hijas, pero esos deseos están poco legitimados emocionalmente debido a normas culturales que penalizan la vulnerabilidad o la expresión abierta de afecto.**

La emocionalidad masculina asociada a la paternidad suele ser "difusa, poco conversada o reconocida", porque la socialización de los hombres privilegia el control emocional y desalienta la ternura como rasgo identitario. Esto tiene efectos conductuales como, por ejemplo, los hombres sienten, pero no siempre saben nombrar lo que sienten; tienen deseo potencial, pero no se expresa, no se verbaliza, no se planifica; y la falta de alfabetización emocional genera desconfianza (percibida) respecto a poder vincularse adecuadamente con un hijo o hija.

Las personas expertas señalan que "el temor masculino a fallar en la contención" es una de las barreras más frecuentes para asumir la paternidad . Esta emoción —miedo a fallar en lo que no se les enseñó— inhibe la motivación automática y se traduce en evitación o descompromiso.

En síntesis, la motivación automática masculina hacia la paternidad existe, pero se vive sin permiso cultural.

3.4 Diagnóstico conductual del fenómeno de la baja natalidad

El fenómeno de la baja natalidad en Chile no responde a una simple pérdida de deseo por tener descendencia, sino a un conjunto de factores interdependientes que inhiben, limitan o postergan ese comportamiento.

Desde la perspectiva de las ciencias del comportamiento, y utilizando el modelo COM-B (Michie et al., 2011), es posible identificar los elementos que configuran el comportamiento objetivo de tener hijos o hijas dentro de un entorno personal, social e institucional en Chile.

La investigación demuestra que la maternidad y la paternidad se encuentran condicionadas por estructuras culturales, institucionales y económicas que generan incentivos, expectativas y posibilidades dispares en hombres y mujeres. **No es posible entender la baja natalidad sin reconocer que las decisiones reproductivas de hombres y mujeres se toman en un ecosistema que habilita la maternidad solo bajo condiciones ideales y deshabilita la paternidad activa incluso cuando existe deseo.**

Esta hipótesis se basa en el análisis de tres insumos: entrevistas a mujeres en edad fértil, consulta a especialistas en masculinidades, y revisión internacional de políticas públicas. A continuación, se presentan los principales hallazgos, agrupados por los componentes del modelo COM-B.

1) Capacidad

No existen barreras físicas decisivas, pero sí una capacidad psicológica insuficiente en ambos géneros para ejercer una parentalidad planificada, informada y compartida.

Las mujeres exhiben una alta capacidad psicológica debido a la socialización temprana en el cuidado. Sin embargo, esta ventaja aparente se transforma en una carga conductual en donde deben saber, poder, prever y sostener todo. La maternidad es concebida como un rol que exige habilidades infinitas, disponibilidad emocional constante y control absoluto.

Esta "hipercapacidad exigida" genera un exceso de responsabilidad que erosiona la autoeficacia y produce la percepción de no estar "listas" para maternar bajo estándares altamente exigentes.

Los hombres, por el contrario, llegan a la adultez con baja capacidad psicológica y afectiva para el cuidado, particularmente, sin habilidades aprendidas, modelos a imitar, práctica previa, con alfabetización emocional limitada y con escasa formación en salud reproductiva.

Este déficit provoca una sensación de baja autoeficacia ("no sabría cómo cuidar", "no tengo experiencia"), que inhibe el involucramiento parental desde el inicio y condiciona la decisión reproductiva.

a) Capacidad psicológica

Se identifican brechas relevantes en el conocimiento y habilidades necesarias para planificar la parentalidad de forma informada y corresponsable. En mujeres, esto se traduce en un conocimiento básico, pero insuficiente, sobre salud reproductiva, fertilidad y crianza, especialmente en sectores socioeconómicos más vulnerables. En hombres, las entrevistas con especialistas revelan una ausencia casi total de socialización y educación temprana en torno al cuidado, lo que limita su percepción de autoeficacia como futuros padres.

b) Capacidad física

No se identifican barreras físicas generalizadas. Sin embargo, en el caso de las mujeres, se observaron preocupaciones respecto a los impactos físicos del embarazo, parto y postparto, especialmente en ausencia de redes de apoyo y acompañamiento profesional.

Cuadro 1. Desafíos de hombres y mujeres en el componente de capacidad.

Capacidad	Desafíos comunes	Desafíos particulares
Psicológica Conocimientos, habilidades cognitivas, memoria, procesos de decisión.	Conocimiento general limitado sobre salud reproductiva y planificación, especialmente en sectores vulnerables. Ausencia de habilidades prácticas para la crianza en varones.	Mujeres: falta de acceso a información especializada (ej. fertilidad, métodos de reproducción asistida). Hombres: escasa socialización en temas de cuidado infantil y corresponsabilidad.
Física Condiciones físicas para realizar el comportamiento.	No se identifican barreras físicas generalizadas, pero sí preocupaciones por los efectos físicos del embarazo y parto en mujeres.	Mujeres: temor a las consecuencias físicas del embarazo y postparto, especialmente en contextos sin redes de apoyo.

Fuente: Elaboración propia

2) Oportunidad

Las barreras de oportunidad son las más críticas y transversales. **La decisión de tener hijas o hijos se encuentra estructuralmente deshabilitada: los recursos no están disponibles, y las normas, en términos de instituciones formales e informales (culturales) no favorecen la corresponsabilidad.**

Las mujeres enfrentan barreras materiales (ingresos insuficientes, vivienda, salud reproductiva), institucionales (cargas laborales, discriminación, inflexibilidad) y sociales (normas que les asignan la totalidad del cuidado).

Asimismo, el entorno les exige condiciones exigentes — como estabilidad económica, pareja corresponsable, apoyo familiar— antes de "autorizar" la maternidad. Esta lógica produce inhibición adaptativa, es decir, no maternar es la conducta más racional cuando las oportunidades son bajas.

Para los hombres, la oportunidad opera en sentido inverso. No solo no habilita su participación, sino que la desalienta. Las normas culturales los centran exclusivamente en la provisión económica, mientras las instituciones (permiso postnatal, cultura laboral, servicios de salud) los excluyen sistemáticamente del cuidado. La consecuencia es que, incluso si tienen deseo, la paternidad activa no encuentra espacio simbólico ni institucional para emerger.

a) Oportunidad física

Las barreras estructurales son las más significativas y transversales. La precariedad laboral, la falta de acceso a vivienda y servicios de cuidado infantil, sumado a los altos costos de la salud reproductiva conforman un entorno material que no habilita la decisión de tener hijos y/o hijas. Esta situación se acentúa en mujeres que enfrentan discriminación laboral asociada a la maternidad, y en hombres cuya participación en la crianza no es promovida institucionalmente, dado el diseño limitado de los permisos parentales y la escasa cultura de conciliación laboral-familiar.

b) Oportunidad social

Persisten normas sociales rígidas asociadas a roles de género tradicionales. En mujeres, se observa una carga cultural que les asigna la responsabilidad casi exclusiva del cuidado, lo que entra en tensión con sus proyectos personales y profesionales. En hombres, la masculinidad tradicional sigue centrada en el rol de proveedor, marginando una paternidad afectiva y presente. Esta asimetría alimenta un círculo vicioso: las mujeres anticipan la falta de corresponsabilidad y, como resultado, postergan o renuncian a la maternidad.

Cuadro 2. Desafíos de hombres y mujeres en el componente de oportunidad

Oportunidad	Desafíos comunes	Desafíos particulares
Física Recursos materiales, servicios, políticas, contexto institucional	Inestabilidad económica, precariedad laboral, escaso acceso a servicios de cuidado y salud reproductiva. Ausencia de políticas pronatalidad.	Mujeres: discriminación laboral asociada a la maternidad. Hombres: permisos parentales insuficientes; escasa habilitación institucional para la corresponsabilidad.
Social Normas sociales, roles de género, expectativas compartidas	Modelo cultural de género que atribuye el cuidado principalmente a las mujeres. Paternidad concebida como un rol secundario.	Mujeres: presión cultural contradictoria (ser madre, pero sin descuidar proyectos personales). Hombres: socialización basada en la provisión; ausencia de referentes masculinos en el cuidado.

Fuente: Elaboración propia

3) Motivación

La motivación de ser padres está presente, pero debilitada. No es la falta de deseo lo que inhibe la natalidad, sino la percepción de que ejercer la parentalidad implica costos personales, afectivos y sociales significativos.

La motivación de las mujeres con la maternidad es alta, persistente y con un rol protagonista en su vida emocional afectivamente significativa, pero se encuentra en tensión con evaluaciones racionales muy claras: costos, riesgos, pérdida de autonomía, desigualdad en la pareja y miedo a no "poder con todo". El resultado es una ambivalencia adaptativa en donde el deseo existe, pero se regula para proteger el bienestar, la estabilidad y la autonomía personal.

Los hombres también presentan motivación hacia el vínculo y la cercanía afectiva, pero esta se mantiene en estado latente, poco expresada y escasamente integrada en su identidad adulta. El mandato proveedor captura la motivación reflexiva en donde ser padre "de verdad" implicaría dejar de cumplir con la obligación central de la masculinidad tradicional. En consecuencia, la paternidad se vuelve una idea "deseada pero distante", emocionalmente atractiva, pero prácticamente inviable bajo las reglas actuales del género.

a) Motivación reflexiva

Las entrevistas revelan que las decisiones reproductivas están fuertemente mediadas por consideraciones racionales y proyectivas. La maternidad y la paternidad ya no son asumidas como trayectorias vitales inevitables, sino como decisiones que deben compatibilizarse con metas personales, estabilidad económica y equidad de género. En este contexto, muchas mujeres perciben que el modelo actual de crianza no es compatible con su desarrollo personal. En los hombres, la paternidad aparece menos como una decisión reflexionada que como una consecuencia del curso de vida o una expectativa externa.

b) Motivación automática

Las emociones asociadas a la maternidad/paternidad son ambivalentes. Si bien se identifican sentimientos positivos —como amor, vínculo y responsabilidad—, también se reportan emociones negativas como miedo, frustración y resignación. En el caso de las mujeres, estas emociones suelen estar vinculadas a la renuncia de sus propios proyectos y a experiencias previas de discriminación. En los hombres, la emocionalidad asociada a la paternidad tiende a estar desactivada o sujeta a mandatos externos, como el deber de mantener económicamente o la presión de pareja.

Cuadro 3. Desafíos de hombres y mujeres en el componente de motivación

Oportunidad	Desafíos comunes	Desafíos particulares
Reflexiva Intenciones, creencias, metas, evaluaciones conscientes.	La maternidad/paternidad no es rechazada como idea, pero sí como trayectoria vital poco viable. Se postergan decisiones reproductivas en función de proyectos personales, falta de condiciones y temor a desigualdad.	Mujeres: alta racionalidad en la decisión; tensión entre metas personales y rol materno. Hombres: la paternidad no forma parte activa del proyecto de vida; aparece como consecuencia del curso vital.
Automática Emociones, impulsos, asociaciones, respuestas afectivas.	Emociones mixtas hacia la parentalidad: amor, responsabilidad y vínculo, pero también miedo, frustración, resignación y pérdida de libertad.	Mujeres: emociones negativas vinculadas al aislamiento y pérdida de identidad. Hombres: emociones desactivadas o mediadas por expectativas externas (ej. presión de pareja, miedo al fracaso).

Fuente: Elaboración propia

Del análisis global se concluye que las barreras de oportunidad redefinen la motivación. En un entorno que no garantiza condiciones mínimas de estabilidad o corresponsabilidad parental, la motivación se ajusta racional y emocionalmente para evitar el comportamiento (no tener hijos o hijas).

Por otro lado, la falta de capacidad psicológica agrava las inequidades de género. Las mujeres son interpeladas desde niñas al rol materno, pero con recursos formativos limitados, mientras que los hombres no son formados ni incentivados para el cuidado, perpetuando la asimetría.

Finalmente, el contexto en donde se genera el comportamiento configura un "doble castigo". Por un lado, quienes quieren ser madres lo ven inviable sin apoyo, mientras que quienes quieren ser padres activos no encuentran un ecosistema que lo permita.

Desde el prisma del modelo COM-B, el comportamiento de tener hijas o hijos en Chile se encuentra actualmente inhibido por una combinación de barreras en los tres componentes del modelo. En particular:

- Las barreras estructurales (oportunidad física) configuran un entorno material que no permite ejercer la parentalidad sin riesgo o sacrificio significativo.
- Las barreras culturales (oportunidad social) reproducen un modelo desigual de crianza, desincentivando tanto a mujeres como a hombres a asumir este rol bajo condiciones equitativas.
- Las motivaciones se ven afectadas por una lectura anticipatoria del contexto: las personas ajustan su deseo reproductivo a las limitaciones del entorno.
- Las capacidades psicológicas para planificar, ejercer y compartir la parentalidad son desiguales y, en muchos casos, insuficientemente promovidas.

En consecuencia, la baja natalidad no puede interpretarse como un fenómeno de decisión individual o falta de deseo, sino como la expresión de un sistema que no habilita ni facilita el comportamiento reproductivo.

Chile enfrenta una situación crítica, en materia de natalidad, no porque los individuos hayan perdido el deseo de ser madres o padres, sino porque el contexto social, económico y simbólico inhibe el comportamiento reproductivo. En términos comportamentales, esta inhibición se produce por una combinación de falta de oportunidad, capacidades psicológicas desiguales y una motivación erosionada por la incertidumbre estructural.

Los principales bloqueos se ubican en la oportunidad física (falta de políticas habilitantes, precariedad laboral, salud reproductiva costosa) y la oportunidad social (mandatos de género rígidos, desincentivo cultural a la corresponsabilidad). En paralelo se evidencian obstrucciones motivacionales relacionados con emociones negativas anticipadas, percepción de carga desigual y resignación frente a un entorno hostil para la parentalidad.

3.5 Desafíos y oportunidades para la política pública[16]

El diagnóstico de este estudio permitió identificar que la baja natalidad en Chile no se explica por una mera disminución del deseo de ser madre o padre, sino por un entramado de barreras que habilitan -o inhabilitan- la capacidad, oportunidad y motivación, como condiciones necesarias, para que la decisión de ser padre o madre se materialice.

A partir de esta constatación, se presentan a continuación 8 sugerencias de intervención que tienen por objetivo habilitar y actuar sobre estos factores. Para la ideación de cada una de ellas se utilizó la Rueda del Cambio de Comportamiento (Behaviour Change Wheel), un marco conceptual que traduce los hallazgos del COM-B en medidas concretas, mediante la identificación de funciones de intervención.

Es importante destacar que, sin perjuicio de las sugerencias que se presentan a continuación, la concepción o implementación de políticas públicas también puede abarcar los hallazgos previamente indicados, tomando estas propuestas como referencia.

1. Propuestas asociadas a la capacidad

a) Sugerencia 1: Entrenamiento en salud reproductiva y parentalidad

La primera sugerencia propone mejorar la capacidad psicológica de las personas, para que estas puedan tomar decisiones reproductivas informadas y corresponsablemente. Tanto mujeres como hombres muestran brechas en conocimientos específicos sobre salud reproductiva, planificación familiar, fertilidad, crianza y corresponsabilidad. En este sentido, sería recomendable implementar programas de entrenamiento, que entreguen habilidades y conocimientos prácticos, dirigidos a distintos grupos de edad y contextos socioeconómicos.

Estos programas pueden incluir, por ejemplo, la incorporación de contenidos sobre salud reproductiva y parentalidad en los niveles escolares y de educación superior, así como talleres prácticos y accesibles para adultos, especialmente enfocados en hombres como sujetos socialmente excluidos de estos espacios.

La provisión de información clara, confiable y adaptada a distintos contextos culturales contribuirá a aumentar la autoconfianza, las habilidades prácticas y la percepción de autoeficacia en relación con la crianza.

b) Sugerencia 2: Educación sobre cuidado infantil (puericultura) en el currículo escolar

Actualmente, el aprendizaje sobre cuidado infantil sigue siendo socializado de forma desigual entre géneros. Las mujeres son culturalmente expuestas al rol materno desde temprana edad, mientras que los hombres son sistemáticamente excluidos de este aprendizaje, lo que perpetúa la inequidad en la distribución del cuidado.

---

16 Las propuestas aquí expuestas, bajo el foco de las ciencias del comportamiento, **no deben ser interpretadas como medidas independientes o desarticuladas,** sino como parte de un sistema integrado, que actúa simultáneamente en la capacidad, oportunidad y motivación de los individuos.

Se sugiere incorporar, de manera transversal, contenidos de puericultura en el currículo escolar, dirigidos por igual a niños y niñas. Esto incluye conocimientos básicos sobre desarrollo infantil, salud temprana, cuidado emocional, higiene, alimentación y apego.

Esta acción tendría un impacto directo en la capacidad psicológica y física de las futuras generaciones para ejercer una parentalidad activa y corresponsable, actuando además sobre la motivación automática, al normalizar desde edades tempranas el vínculo afectivo de los varones con el cuidado.

c) Sugerencia 3: **Controles preventivos de fertilidad en mujeres jóvenes.**

Uno de los hallazgos más relevantes del estudio es la desconexión entre el deseo de ser madre y el conocimiento real sobre la ventana fértil femenina. Tanto las mujeres entrevistadas como las personas expertas mencionan el costo y la falta de acceso a exámenes preventivos y tratamientos de fertilidad como una barrera crítica. El congelamiento de óvulos, por ejemplo, es visto como un privilegio restringido a sectores de altos ingresos. Además, muchas mujeres no reciben información sobre su fertilidad hasta que ya no existe margen de acción.

Por ello, se sugiere la implementación de un sistema de incentivos públicos que fomente controles preventivos de fertilidad en mujeres jóvenes, a través de prestaciones de salud primaria. Esta acción permitiría traer a valor presente un costo futuro, facilitando la toma de decisiones informadas y oportunas. Informar, por ejemplo, sobre la calidad ovárica a temprana edad abre posibilidades como la congelación de óvulos, que ya no están disponibles a edades más avanzadas.

Esta medida actuaría sobre la capacidad psicológica (información temprana y habilidades para planificar), aumentando el conocimiento y la percepción de autoeficacia, y sobre la motivación reflexiva, haciendo más tangible el futuro reproductivo, con potencial impacto en la planificación de trayectorias personales y familiares.

2. Propuestas asociadas a la oportunidad

d) Sugerencia 4: **Sistema de permisos parentales bajo el principio de corresponsabilidad**

El análisis muestra que uno de los factores más inhibidores de la decisión de tener hijas o hijos es la falta de oportunidad física, es decir, la ausencia de condiciones materiales e institucionales que lo permitan. En este plano, se requiere una reestructuración del entorno que habilite la parentalidad, sin sacrificar la autonomía económica, el desarrollo profesional o la estabilidad personal, tanto de los hombres como también de las mujeres, especialmente estas últimas con el fin de no perpetuar la idea de que el cuidado es responsabilidad exclusiva de la madre.

En este sentido, se podrían explorar medidas como la ampliación y/o reformulación de los permisos parentales (prenatal y postnatal), garantizando su uso equitativo, transferible y obligatorio para ambos cuidadores; el fortalecimiento del sistema de cuidado infantil mediante el aumento de cobertura, calidad y horarios compatibles con las jornadas laborales; y/o el diseño de medidas de conciliación trabajo-familia.

Estas acciones debiesen estar acompañadas de un marco legal que regule y promueva ambientes laborales corresponsables, con incentivos para las organizaciones que adopten buenas prácticas, y con sanciones ante la existencia de discriminación por razones de maternidad o paternidad.

Mediante esta sugerencia se abordaría la oportunidad física, al habilitar institucionalmente el tiempo y espacio para cuidar, la oportunidad social, al normalizar el rol del padre en la crianza, y la motivación reflexiva, al generar incentivos para habilitar el comportamiento.

e) Sugerencia 5: Estándares de conciliación vida-trabajo como modelo de cambio

La falta de condiciones laborales para compatibilizar crianza y trabajo fue una barrera ampliamente reportada, especialmente por mujeres. Sin conciliación, la maternidad se asocia a sacrificio y renuncia. En el caso de los hombres, la falta de flexibilidad horaria y la cultura del presentismo impiden ejercer una participación concreta en el cuidado por parte de los hombres.

Se sugiere la exploración de medidas que avancen en establecer un estándar obligatorio de conciliación vida-trabajo, el cual incluya horarios de entrada y salida flexibles a padres y madres, además del derecho a teletrabajo parcial durante la crianza temprana.

Acciones como las descritas generarían un cambio en la oportunidad física inmediata, actuando sobre la motivación automática y sobre las normas sociales organizacionales.

f) Sugerencia 6: Reconfiguración del imaginario de la paternidad desde un prisma emocional y afectivo

Uno de los elementos centrales del diagnóstico es que la figura paterna sigue asociada, cultural y mediáticamente, a un rol proveedor, distante o secundario. Esto limita la motivación de los hombres para ejercer una paternidad activa y desincentiva a las mujeres a proyectarse en modelos corresponsables, fortaleciendo la norma social que le asigna la responsabilidad casi exclusiva de cuidado de los hijos o hijas.

En este sentido, se sugiere fomentar la oportunidad social a través de estrategias que entreguen un modelo de paternidad y evidencien, a través de hechos o acciones concretas, la compatibilidad con el ejercicio del rol. En este sentido se sugiere el desarrollo de una estrategia de comunicación que visibilice el rol afectivo y emocional de los hombres en la paternidad.

Se recomienda el desarrollo, por ejemplo, de campañas de comunicación que visibilicen formas de parentalidad corresponsable, rompiendo con los estereotipos tradicionales que asocian la paternidad con la provisión económica y la maternidad con el sacrificio. En dichas campañas debiesen participar referentes sociales diversos, visualizando la compatibilidad entre el vínculo del padre con sus hijos o hijas y el orgullo masculino asociado al acto de cuidar, criar y amar.

Una narrativa posible —como punto de partida creativo— sería posicionar mensajes del tipo: "El hombre también puede amar a su hijo. Sin miedo y con valor de macho", resignificando la masculinidad en clave de cuidado. Esta iniciativa actuaría directamente sobre la motivación automática, desmontando prejuicios y reconfigurando imaginarios sociales.

Complementariamente, se podría promover la incorporación de narrativas alternativas que reconozcan trayectorias vitales múltiples, valoren la paternidad activa y legitimen decisiones reproductivas en contextos de equidad.

g) Sugerencia 7: Seguridad social. Habilitación de factores materiales

La evidencia recogida muestra que una de las barreras más determinantes en la decisión de tener hijas o hijos es la insuficiencia de condiciones materiales, especialmente para mujeres de niveles socioeconómicos bajos y medios. Este déficit opera simultáneamente sobre la capacidad, la oportunidad física y la motivación reflexiva, configurando un entorno donde la maternidad se percibe como un proyecto riesgoso, económicamente inviable y emocionalmente solitario.

Habilitar factores materiales implica construir un piso mínimo de seguridad social que permita tomar decisiones reproductivas sin asumir riesgos desproporcionados. Medidas en esta dirección reducirían la ansiedad anticipatoria, regenerarían condiciones favorables para el ejercicio de la parentalidad y disminuirían los costos percibidos que hoy inhiben la motivación reflexiva. En otras palabras, no se trata de incentivar la natalidad mediante subsidios aislados, sino de activar condiciones habilitantes para que la parentalidad sea viable.

En materia laboral, el fortalecimiento y la formalización del empleo femenino es crítico. Las mujeres enfrentan mayores desafíos asociados a la precariedad, discriminación y rotación, lo que limita su autonomía económica y hace que la maternidad se experimente como un riesgo. Instrumentos como el Bono al Trabajo de la Mujer o políticas que promuevan la estabilidad contractual, pueden reducir la vulnerabilidad y aumentar la percepción de autoeficacia. Sin un empleo estable, la maternidad se vive como amenaza; con autonomía económica, se torna en una opción que no depende -principalmente- de factores externos.

La vivienda también aparece como una determinante significativa. Una parte importante de las mujeres entrevistadas señaló que la falta de vivienda propia o la sobreocupación del hogar dificulta proyectar un espacio adecuado para criar. En este sentido, la ampliación del acceso a subsidios habitacionales o la implementación de esquemas de arriendo protegido para familias jóvenes aportaría en el fomento de condiciones materiales desde las cuales la maternidad es sostenible.

Asimismo, el acceso a educación —incluyendo becas, apoyos y financiamiento para trayectorias formativas interrumpidas o postergadas— juega un rol central. Muchas mujeres evalúan la maternidad en función de sus metas futuras; si no han completado su formación, la maternidad implica renuncias que consideran demasiado costosas. Facilitar oportunidades educativas contribuye a disminuir el costo de oportunidad y refuerza la motivación reflexiva, permitiendo compatibilizar educación y cuidado.

La evidencia muestra que las medidas aisladas tienen menor impacto que los paquetes integrados. Por ello, una estrategia de habilitación de factores materiales debiera articular empleo, vivienda, educación, cuidado infantil y salud reproductiva en un marco coherente que reduzca los costos percibidos de la maternidad y habilite condiciones seguras para la crianza. Cuando el entorno no ofrece estas condiciones, incluso mujeres con fuerte deseo de ser madres terminan inhibiendo la conducta de manera racional y adaptativa.

3. Propuestas asociadas a la motivación

h) Sugerencia 8: Creación de espacios comunitarios de apoyo a la parentalidad corresponsable

Muchas mujeres expresaron la carga emocional y logística de criar en soledad, lo que refuerza la percepción de la maternidad como un proyecto individual y riesgoso. A su vez, la falta de modelos, apoyo y espacios de conversación desincentiva a los hombres que podrían querer involucrarse más.

Se sugiere la creación de espacios comunitarios de apoyo a la parentalidad, especialmente en comunas con alta vulnerabilidad social. Estos podrían adoptar formas como, por ejemplo, escuelas de parentalidad corresponsable, redes de padres cuidadores que comparten experiencias, o grupos mixtos de crianza que desafíen estereotipos de género.

Estos espacios tendrían un alto potencial de actuar sobre la capacidad (aprendizaje práctico y emocional), la oportunidad social (nuevas redes y referentes) y la motivación automática (revalorización afectiva del rol parental).

Cuadro 4. Resumen de las propuestas por componente

Componente	Nombre de la sugerencia	Resumen
Capacidad	1. Entrenamiento en salud reproductiva y parentalidad	Proveer conocimientos específicos sobre salud reproductiva, planificación familiar, fertilidad, crianza y corresponsabilidad.
	2. Educación en puericultura en el currículo escolar	Contenidos de puericultura en el currículo escolar, dirigidos por igual a niños y niñas
	3. Controles preventivos de fertilidad en mujeres jóvenes.	Traer a valor presente un costo futuro con la implementación de un sistema de incentivos de controles preventivos de fertilidad en mujeres jóvenes
Oportunidad	4. Rediseño del sistema de permisos parentales bajo el principio de corresponsabilidad	Ampliación y reformulación de los permisos parentales (pre y postnatal), garantizando su uso equitativo, transferible y obligatorio para ambos cuidadores
	5. Instalación de estándares de conciliación vida-trabajo como modelo de cambio	Estándar obligatorio de conciliación vida-trabajo que incluya medidas laborales como horarios flexibles y teletrabajo
	6. Reconfiguración del imaginario de la paternidad desde un prisma emocional y afectivo	Estrategia de comunicación que visibilice el rol afectivo y emocional de los hombres en la paternidad
	7. Seguridad social. Habilitación de factores materiales	Habilitar empleo, vivienda y educación para reducir riesgos y permitir decisiones reproductivas viables, seguras y corresponsables
Motivación	8. Creación de espacios comunitarios de apoyo a la parentalidad corresponsable	Escuelas de parentalidad corresponsable, redes de padres cuidadores que comparten experiencias o grupos mixtos de crianza que desafíen estereotipos de género

Fuente: Elaboración propia

4. Conclusiones y recomendaciones finales

4.1 Conclusiones

La disminución de la natalidad en las sociedades modernas no es un fenómeno aislado, sino que responde a cambios estructurales vinculadas al desarrollo económico, la educación y al creciente protagonismo de las mujeres en el mercado laboral. Estos procesos han impulsado una mayor autonomía reproductiva y personal de mujeres y hombres, modificando las expectativas sobre los proyectos de vida y flexibilizando los modelos familiares tradicionales. La pérdida de centralidad del matrimonio y el avance en salud pública –como la reducción de embarazos adolescentes– son indicadores de un cambio profundo que responde a dinámicas de largo plazo más que a coyunturas pasajeras.

Estas transformaciones coexisten con estructuras culturales e institucionales que mantienen desigualdades de género significativas, especialmente en la distribución del trabajo doméstico y de cuidado. La tensión entre las aspiraciones de autonomía y la mantención de roles tradicionales, sumada a políticas públicas con enfoque maternalista, incide directamente en las decisiones reproductivas.

Las investigaciones plantean que la decisión de no tener descendencia o limitar la cantidad se funda, en gran medida, en la falta de corresponsabilidad en el hogar, lo que evidencia que la baja natalidad está estrechamente ligada a la desigualdad de género y a la necesidad de políticas que promuevan una redistribución real de las tareas y responsabilidades familiares.

Sobre la maternidad: Las mujeres enfrentan también nuevas exigencias asociadas a la llamada "maternidad intensiva", que impone estándares difíciles de cumplir y convierte la experiencia en una práctica cada vez más demandante. Este modelo supone una mayor presión económica que incide directamente en la decisión de procrear. La expectativa social de garantizar altos estándares de bienestar para las personas a cargo, sumada a ingresos insuficientes y falta de estabilidad laboral, convierte la crianza en una opción cada vez más difícil.

Al mismo tiempo, emergen señales de cambio en la participación de los varones, aunque su alcance y efectos sobre la equidad siguen siendo limitados. Si bien se observan avances en su implicación en tareas de cuidado y en la toma de decisiones reproductivas —como el aumento de vasectomías—, estas transformaciones no se traducen necesariamente en mayor equidad de género, en un involucramiento igualitario en la crianza y en el mantenimiento del hogar. Las limitaciones económicas, la falta de referentes de paternidad activa y la presión del rol proveedor son factores que condicionan fuertemente la paternidad.

Las entrevistas realizadas a mujeres en edad fértil revelan que la decisión de ser madre no responde a un impulso automático, sino que es resultado de una evaluación compleja y racional. **La maternidad se concibe como un proyecto condicionado por un entorno percibido como restrictivo, incierto y poco equitativo.** Esta decisión se encuentra atravesada por factores estructurales —como la estabilidad económica y el acceso a servicios—, por normas culturales que definen roles de género, por limitaciones en la información, así como también por una motivación ambivalente que se pierde frente a contextos poco habilitantes.

La decisión de asumir la maternidad opera de manera diferenciada según el nivel socioeconómico. **La precariedad económica y la falta de seguridad social emergen como las barreras más determinantes**

en sectores bajos y medios, mientras que en niveles altos prevalece la búsqueda de proyección profesional. Asimismo, resalta la persistencia de imaginarios tradicionales que asocian la maternidad con roles rígidos y una carga desigual de cuidados, reforzados por la existencia de prácticas discriminatorias en el ámbito laboral. En este contexto, la corresponsabilidad masculina se configura como un factor clave: cuando existe, la maternidad se percibe como posible.

Si bien las mujeres demuestran una alta capacidad psicológica para ejercer la maternidad, esta se ve tensionada por la internalización de exigentes estándares que generan inseguridad y sobrecarga.

Además, aunque la mayoría declara contar con conocimientos básicos sobre salud reproductiva y cuidados, predomina la percepción de que la información disponible es insuficiente o desactualizada, lo que incrementa la incertidumbre frente al embarazo y el parto. En relación con la fertilidad, también se señala la falta de acceso a servicios especializados, así como los elevados costos de tratamientos y controles reproductivos, que constituyen una barrera significativa para quienes requieren esta atención.

La maternidad, además, se vive como una experiencia ambivalente: asociada a emociones positivas como amor y vínculo, pero también a sentimientos de pérdida de autonomía, discriminación y postergación de proyectos personales. Esta tensión no implica rechazo a la maternidad, sino al modelo tradicional que la acompaña, percibido como incompatible con una conciliación equitativa entre vida personal y profesional. Así, la decisión de postergar o renunciar responde menos a la falta de deseo que a condiciones estructurales y culturales que limitan la autonomía femenina.

En suma, las entrevistas muestran que **la decisión de la maternidad no puede entenderse como una elección individual, sino como una práctica situada que refleja la interrelación entre el deseo de maternar, las condiciones estructurales para hacerlo y las exigencias que imponen las normas culturales.** Reconocer esta complejidad es clave para diseñar políticas y entornos que habiliten decisiones libres y equitativas, reduciendo las barreras que hoy condicionan la autonomía reproductiva de las mujeres.

Sobre la paternidad: Esta mirada sobre la maternidad dialoga con las reflexiones en torno a la paternidad que emergen de las entrevistas con especialistas en masculinidades. Comprender cómo los hombres se relacionan con la paternidad y los modelos culturales que la enmarcan permite ampliar el análisis sobre dinámicas de género que atraviesan la reproducción. Los hallazgos muestran que **la paternidad no ocupa un lugar central en el proyecto de vida de muchos hombres, lo que se vincula con la persistente separación entre masculinidad y cuidado, reforzada por la falta de habilitación institucional para la corresponsabilidad.** No obstante, se observa una apertura hacia nuevas formas de masculinidad en ciertos segmentos sociales, junto con experiencias subjetivas diversas y, en ocasiones, contradictorias respecto a la paternidad. Estos elementos configuran un panorama complejo que incide en la participación masculina en la decisión de tener descendencia y, en consecuencia, en la dinámica de la natalidad.

La ausencia de la paternidad como eje del proyecto vital masculino no puede entenderse de manera aislada, sino como parte de un entramado cultural que ha desvinculado históricamente la masculinidad del cuidado.

Esta separación no solo subordina el deseo de ser padre a factores externos como la estabilidad económica, sino que también limita la posibilidad de imaginar la paternidad como un espacio de realización personal. A ello se suma la falta de condiciones institucionales para la corresponsabilidad: permisos parentales breves, escasa cultura de conciliación laboral-familiar y falta de referentes en la esfera pública dificultan la emergencia de modelos de paternidad más activos.

Pese a ello, las personas expertas en masculinidades destacan una apertura incipiente hacia nuevos modelos de ser hombre, especialmente entre generaciones más jóvenes y en contextos donde existe una reflexión sobre los roles de género. Este cambio ha permitido la emergencia de formas de paternidad más sensibles, presentes y emocionalmente disponibles.

Sin embargo, la vivencia subjetiva de la paternidad aparece marcada por emociones contradictorias: mientras algunos hombres que ya son padres describen experiencias positivas y transformadoras, otros perciben la paternidad como una amenaza a su libertad o a sus proyectos individuales.

En síntesis, **aunque existen deseos, motivaciones y afectos que podrían impulsar nuevas formas de paternidad, estas se ven contenidas por barreras culturales, sociales e institucionales.** No obstante, el escenario no es estático: los cambios culturales en curso y las experiencias positivas de paternidad activa abren oportunidades para transformar los modelos tradicionales. Para ello, se requieren propuestas sistémicas que actúen sobre las capacidades, oportunidades y motivaciones tanto de hombres como de mujeres.

En este sentido, conviene atender a lo que señala la evidencia como **una tendencia reciente: la disminución significativa de nacimientos entre madres con menor nivel educativo y el incremento entre mujeres con estudios universitarios. Este patrón se vincula, además, con el aumento de la reproducción en mujeres ocupadas frente a aquellas fuera del mercado laboral.**

Estos datos reflejan una transformación que también se evidencia en las entrevistas realizadas y que incide directamente en el alcance de las políticas públicas. De allí surge la **necesidad de diseñar políticas de cuidado integrales que respondan a las demandas de mujeres y hombres que buscan compatibilizar las exigencias laborales con sus proyectos de vida familiar.**

En los últimos años, algunas iniciativas han buscado responder a estas demandas mediante políticas orientadas a reducir la jornada laboral, promover el teletrabajo y facilitar la conciliación. Sin embargo, su impacto real dependerá de que su implementación no refuerce roles tradicionales. Si estas medidas no se acompañan de estrategias que promuevan la corresponsabilidad, existe el riesgo de que las mujeres terminen asumiendo más tareas domésticas y de cuidado, perpetuando las brechas existentes y llevando a muchas a postergar –o incluso desistir de– la maternidad.

Es por esto, que **los cambios hacia una institucionalidad que habilite la crianza resultan especialmente relevantes.** Tanto varones como mujeres destacan las limitaciones estructurales –como la precarización laboral, el costo de vida y las desigualdades de género– como factores determinantes. La reproducción ya no es una obligación automática, sino una decisión que se vincula con condiciones materiales, expectativas de corresponsabilidad y nuevas formas de entender la familia.

4.2 Recomendaciones

Los hallazgos del estudio y la experiencia internacional plantean la necesidad de abordar la problemática del descenso de la natalidad desde una doble estrategia. Por una parte, se requieren **medidas orientadas a estabilizar la caída de la natalidad mediante una política integral que considere los factores que inciden directamente en las decisiones reproductivas:** acceso a información actualizada sobre salud y fertilidad, condiciones económicas que habiliten la crianza y mecanismos efectivos para garantizar la corresponsabilidad en el cuidado. Estas acciones no pueden ser aisladas ni coyunturales, sino parte de un diseño sistémico que articule políticas laborales, sociales y económicas dirigidas a reducir las barreras que hoy limitan la autonomía reproductiva.

Por otra parte, dado que la tendencia a la baja en la natalidad ya es una realidad y se observan signos claros de transformaciones demográficas, resulta imprescindible **pensar políticas adaptadas al nuevo paradigma emergente.** Esto implica preparar a la sociedad chilena para enfrentar cambios estructurales como el envejecimiento poblacional y la disminución de la proporción de los habitantes económicamente activos. En este escenario, las políticas públicas deben orientarse no solo a garantizar el derecho a la reproducción, sino también a reorganizar el sistema de cuidados, asegurar la sostenibilidad de la seguridad social y redefinir los modelos familiares, promoviendo cohesión social y equidad intergeneracional.

Políticas integrales para habilitar decisiones reproductivas informadas y viables

Una política integral que busque garantizar decisiones reproductivas informadas y autónomas requiere priorizar acciones vinculadas a la educación y al acceso a información actual y oportuna.

En primer lugar, se propone actualizar los programas de educación sexual y reproductiva, incorporando contenidos que permitan comprender el ciclo reproductivo y las implicancias de postergar la maternidad.

Es fundamental que las mujeres cuenten con información clara y herramientas suficientes para planificar la maternidad en condiciones seguras y responsables. Esto debe ir acompañado de acceso a información y apoyo durante el embarazo y la crianza, asegurando condiciones de bienestar y seguridad en todas las etapas del proceso.

Asimismo, se plantea la incorporación de contenidos sobre salud reproductiva y parentalidad en los niveles escolares y de educación superior, complementados con talleres prácticos y accesibles para adultos. Estas instancias deben considerar especialmente a los hombres, tradicionalmente excluidos de estos espacios, con el fin de promover su participación en la crianza y avanzar hacia una corresponsabilidad completa.

En esta misma línea, se sugiere introducir el cuidado de la niñez (puericultura) como contenido transversal en el currículo escolar, entregando conocimientos básicos sobre desarrollo infantil, cuidado emocional, higiene, alimentación y apego, dirigidos por igual a niños y niñas. Esta medida busca preparar a las futuras generaciones para ejercer una parentalidad activa y corresponsable, reduciendo las brechas culturales que hoy limitan el ejercicio equitativo del cuidado.

Por otra parte, se considera fundamental garantizar y promover el acceso a la salud reproductiva, especialmente a través de controles preventivos y orientación especializada. Esto incluye la implementación de evaluaciones de fertilidad en mujeres jóvenes a través de la atención primaria, así como la ampliación del acceso a información sobre fertilización asistida como parte de las prestaciones de salud pública.

Finalmente, es fundamental visibilizar la dimensión reproductiva masculina, generando datos que permitan diseñar políticas efectivas para incentivar su participación en la crianza y avanzar hacia un modelo de cuidado basado en la corresponsabilidad.

Otra línea dentro de un enfoque integral son las políticas orientadas a lograr un equilibrio entre la vida personal, laboral y familiar. La falta de condiciones para compatibilizar estas áreas constituye una de las principales barreras señaladas en el estudio. Sin conciliación, la maternidad se asocia a sacrificio y renuncia, mientras que, en el caso de los hombres, la falta de flexibilidad horaria y la cultura del presentismo limitan el ejercicio de la paternidad.

Asimismo, resulta clave reconocer la diversidad de estructuras familiares —más allá del modelo tradicional— para diseñar un sistema que facilite la crianza desde las múltiples formas de convivencia presentes en la actualidad. Se requiere una reestructuración del entorno que habilite la parentalidad sin penalizar el desarrollo profesional ni perpetuar roles de género tradicionales.

En este sentido, se propone la reformulación del sistema de permisos parentales bajo el principio de corresponsabilidad, garantizando su uso equitativo, transferible y obligatorio para ambos cuidadores. Asimismo, es clave fortalecer el sistema de cuidado infantil mediante el aumento de cobertura, calidad y horarios compatibles con las jornadas laborales.

Estas medidas deben complementarse con estrategias comunicacionales que presenten modelos de paternidad activa y visibilicen el rol afectivo y emocional de los hombres, mostrando su compatibilidad con el rol tradicional de proveedor.

Para avanzar en la conciliación vida-trabajo, se sugiere explorar medidas que establezcan un estándar obligatorio, incluyendo horarios flexibles para padres y madres y el derecho a teletrabajo parcial durante la crianza temprana. Es esencial que tanto el diseño como la implementación de estas políticas eviten reforzar estereotipos de género, acompañándose de estrategias que promuevan la corresponsabilidad para prevenir efectos adversos, como la postergación o el desistimiento de la maternidad.

En paralelo, se recomienda la creación de espacios comunitarios de apoyo a la parentalidad, tales como escuelas de parentalidad corresponsable, redes de padres cuidadores y grupos mixtos de crianza que desafíen estereotipos.

Un enfoque integral también supone generar condiciones estructurales —laborales, económicas y sociales— que permitan compatibilizar autonomía económica con la decisión de ser madre o padre.

La evidencia recogida en este estudio muestra que una de las barreras más determinantes en la decisión de tener descendencia es la insuficiencia de condiciones materiales, especialmente para mujeres de ni-

veles socioeconómicos bajos y medios. Esto implica construir un piso mínimo de seguridad social que permita tomar decisiones reproductivas sin asumir riesgos desproporcionados.

Avanzar en estas medidas contribuiría a disminuir la incertidumbre y la ansiedad anticipatoria, creando condiciones más favorables para asumir la parentalidad y reduciendo los costos percibidos que hoy desincentivan la decisión. No se trata de incentivar la natalidad mediante subsidios aislados, sino de activar condiciones habilitantes para que la parentalidad sea viable.

En materia laboral, el fortalecimiento y la formalización del empleo femenino resulta crítico, dado que las mujeres enfrentan mayores desafíos asociados a la precariedad, discriminación y rotación, lo que limita su autonomía económica y convierte la maternidad en un riesgo. A esto se suma la vivienda como un factor determinante: la falta de vivienda propia o la sobreocupación del hogar dificulta proyectar un espacio adecuado para criar. Asimismo, el acceso a educación —incluyendo becas, apoyos y financiamiento para trayectorias formativas interrumpidas o postergadas— cumple un rol central. Muchas mujeres evalúan la maternidad en función de sus metas futuras; si no han completado su formación, la maternidad implica renuncias que consideran demasiado costosas.

La evidencia muestra que las medidas aisladas tienen menor impacto que los paquetes integrados. Por ello, una estrategia efectiva debe articular empleo, vivienda, educación, cuidado infantil y salud reproductiva en un marco coherente que reduzca los costos percibidos de la maternidad y habilite condiciones seguras para la crianza.

Adaptación estructural frente a un nuevo paradigma demográfico

Además de las acciones orientadas a estabilizar la natalidad, resulta imprescindible avanzar en medidas que preparen al país para los cambios sociodemográficos que ya están en curso.

Actualmente, Chile enfrenta un escenario marcado por el envejecimiento poblacional y la disminución sostenida de la tasa de reemplazo, lo que implica transformaciones profundas en la estructura social y económica. Este contexto exige políticas públicas que no se limiten a la coyuntura, sino que proyecten soluciones de largo plazo capaces de sostener la coexistencia social y la equidad intergeneracional, así como de proponer respuestas colectivas a este desafío.

Adaptar el sistema a esta nueva realidad supone revisar y rediseñar pilares fundamentales como el modelo de salud, el sistema de pensiones y los esquemas de protección social, incorporando criterios que respondan a una población con mayor proporción de personas mayores y menos población económicamente activa. El desafío no se limita a la seguridad social: también es necesario repensar la planificación urbana, los sistemas educativos y las estrategias económicas, orientándolos a una sociedad que ya no volverá a tener tasas de fecundidad sobre el nivel de reemplazo.

En este escenario, Chile aún cuenta con un margen significativo para ampliar la participación femenina en el mercado laboral, lo que representa la alternativa más sólida para enfrentar la reducción de la población activa. El país mantiene brechas importantes en materia de empleo formal, condiciones laborales y acceso a oportunidades para las mujeres, especialmente en sectores de menor calificación. Avanzar en políticas que promuevan la incorporación plena y estable de las mujeres —acompañadas de medidas de

conciliación y corresponsabilidad— permitiría no solo mitigar el impacto económico del envejecimiento poblacional, sino también aprovechar el potencial productivo y educativo de una fuerza laboral subutilizada. En este sentido, la educación y la formación continua son claves para garantizar que más mujeres accedan a empleos formales y de calidad, reduciendo la precariedad y fortaleciendo la autonomía económica, lo que se traduce en mayor resiliencia frente a los cambios demográficos.

Por otra parte, **es urgente instalar esta problemática en el debate público para construir consensos que trasciendan los ciclos políticos y permitan diseñar una agenda de largo plazo.** Sin una visión estratégica y articulada, las iniciativas que quieran dar respuesta a estas transformaciones serán aisladas y poco efectivas frente a un fenómeno que impactará todas las dimensiones de la vida social.

Sin embargo, este desafío se enfrenta en la actualidad con una limitación crítica: la ausencia de un diagnóstico riguroso y multidimensional sobre las causas y efectos de la baja natalidad y sus implicancias estructurales. **Hoy existen más preguntas que respuestas sobre cómo planificar en el país una reorganización de los sistemas sociales y económicos que garantice la sostenibilidad en un contexto de envejecimiento de la población.** Esta falta de información no solo dificulta anticipar los impactos, sino que también condiciona la capacidad de diseñar políticas coherentes y sostenidas en el tiempo.

5. Anexo

5.1 Anexo metodológico

5.1.1 El modelo COM-B y su aplicación en el estudio

El análisis se sustenta en el modelo COM-B (Michie, Van Stralen y West, 2011), una herramienta teórica y práctica que permite comprender cómo se configuran los comportamientos humanos y qué condiciones determinan su ocurrencia o inhibición. En el marco de este estudio, el modelo se utiliza para analizar los factores que influyen en la decisión de tener o no hijos o hijas y en el ejercicio de la parentalidad, tanto en mujeres como en hombres. El propósito es identificar los mecanismos psicológicos, sociales y estructurales que inciden en las prácticas y decisiones reproductivas, con el fin de aportar una comprensión conductual del fenómeno.

El modelo COM-B sostiene que todo comportamiento es el resultado de la interacción entre tres componentes:

- **Capacidad:** Alude a las habilidades, conocimientos y recursos psicológicos y físicos necesarios para ejecutar el comportamiento.
- **Oportunidad:** Comprende las condiciones del entorno -sociales, materiales y culturales- que facilitan o limitan el comportamiento.
- **Motivación:** Incluye los procesos internos, tanto automáticos (hábitos, emociones, impulsos)- como reflexivos (intenciones, metas, creencias)–que orientan la decisión y persistencia del comportamiento.

Esta aproximación teórica permite analizar la parentalidad no solo como una elección individual, sino como un comportamiento situado en contextos materiales e institucionales que modulan el deseo, la intención y la posibilidad real de ser madre o padre. Este enfoque resulta especialmente útil para desentrañar las tensiones que emergen entre las aspiraciones personales, los mandatos de género, las condiciones socioeconómicas y las expectativas sociales sobre el cuidado y la familia.

En términos metodológicos, el modelo COM-B fue utilizado como marco analítico para procesar la información de los distintos levantamientos cualitativos: (i) entrevistas a mujeres en edad fértil, (ii) entrevistas a peronas expertas en natalidad y género, y consultas a especialistas en masculinidades.

El análisis se realizó en tres (3) etapas sucesivas

1. **Identificación de comportamientos objetivo:** Se definieron dos comportamientos centrales: (i) la decisión de tener o no hijos o hijas, y (ii) el ejercicio de la parentalidad una vez que esta se produce. Ambos fueron examinados desde la perspectiva de mujeres y hombres, permitiendo contrastar las diferencias de motivación, capacidad y oportunidad entre géneros.
2. **Codificación conductual:** Las entrevistas fueron analizadas mediante una matriz de categorías basada en el COM-B, lo que permitió organizar los hallazgos en torno a las dimensiones de capacidad (psicológica y física), oportunidad (social y estructural) y motivación (automática y reflexiva). Este proceso de codificación fue complementado con una lectura de los dominios del Marco de Dominios Teóricos (TDF), lo que permitió una mayor precisión en la identificación de barreras y facilitadores específicos.

3. **Interpretación comparada:** Se integraron los hallazgos de las entrevistas a mujeres y los aportes de los expertos en masculinidades, con el fin de construir una interpretación comparada de las experiencias y percepciones de la parentalidad en ambos sexos. Esta triangulación permitió observar que las diferencias entre hombres y mujeres no responden únicamente a preferencias individuales, sino a estructuras de oportunidad desiguales y a normas sociales internalizadas que guían las expectativas parentales.

El uso del modelo COM-B implicó innovar en el enfoque analítico del fenómeno; en lugar de preguntar por qué las personas tienen o no hijas o hijos —cuestión que tiende a ser abordada desde las preferencias o las condiciones económicas—, **el análisis se orientó en comprender qué se requiere para que ese comportamiento ocurra y qué factores lo dificultan o lo inhiben.** Así, la parentalidad se examina como una conducta dependiente de habilitadores (capacidad y oportunidad) y motivadores (reflexivos o automáticos), que interactúan de manera dinámica y pueden cambiar a lo largo del curso de vida.

Este marco resulta especialmente idóneo para el objeto de este estudio porque permitió observar la parentalidad como un fenómeno complejo y multidimensional, en el que la decisión y el ejercicio de ser madre o padre no pueden entenderse sin considerar la interacción entre los recursos personales, las condiciones del entorno y los procesos motivacionales que orientan la acción. Este enfoque proporciona el marco interpretativo del presente capítulo, en donde se analizan de manera diferenciada las experiencias de mujeres y hombres, las barreras que enfrentan y los factores que facilitan o dificultan el comportamiento parental en Chile.

5.1.2 Diseño y fuentes de información

El análisis conductual de la parentalidad se sustentó en un diseño cualitativo exploratorio que integró distintas fuentes de información. El objetivo metodológico fue obtener una comprensión profunda y contextualizada de los factores que influyen en la decisión de tener hijos o hijas y en el ejercicio de la parentalidad en Chile, diferenciando entre las experiencias y percepciones de mujeres y hombres.

El diseño metodológico combinó entrevistas a mujeres en edad fértil y consultas a especialistas. Esta triangulación respondió a la necesidad de capturar el fenómeno desde diversas perspectivas: las vivencias individuales de las mujeres en edad fértil; y las interpretaciones y diagnósticos de especialistas en masculinidades, género y natalidad. Cada fuente aportó una capa de evidencia complementaria, articulada bajo la estructura del modelo COM-B y los dominios del Marco de Dominios Teóricos (TDF).

1) Entrevistas a mujeres en edad fértil

Entre junio y julio de 2025 se realizaron once (11) entrevistas semiestructuradas con mujeres residentes de la Región Metropolitana, de distintos niveles socioeconómicos, edades y experiencias con la maternidad.

Las entrevistas exploraron tres ejes de análisis: (i) los significados atribuidos a la maternidad y la decisión reproductiva; (ii) las condiciones materiales y emocionales que facilitan o dificultan tener hijas o hijos; y (iii) la percepción sobre las políticas, instituciones y redes de apoyo disponibles para la crianza.

Las preguntas fueron diseñadas en base a los componentes del modelo COM-B. El análisis permitió identificar barreras y facilitadores en las dimensiones de capacidad, oportunidad y motivación, diferenciadas según nivel socioeconómico y experiencia reproductiva.

2) Consulta a personas expertas en género y masculinidades

El segundo eje del diseño correspondió a entrevistas con personas expertas en masculinidades, género y natalidad, quienes aportaron una lectura transversal de las transformaciones culturales y de las dinámicas de corresponsabilidad parental en Chile. En total se entrevistó a 9 personas y con el propósito de identificar cómo los patrones de socialización masculina, los mandatos de género y las expectativas sobre la paternidad influyen en la decisión de tener descendencia y en la distribución del cuidado.

Estas entrevistas permitieron abordar un ángulo menos explorado: cómo las barreras simbólicas, institucionales y culturales que enfrentan los hombres configuran la (in)disposición hacia la paternidad y corresponsabilidad.

5.1.3 Enfoque analítico y criterios de codificación

El enfoque analítico del estudio se basó en una lógica que combinó la lectura de los relatos empíricos con la estructura del modelo COM-B y del Marco de Dominios Teóricos (TDF). Esta estrategia permitió que los hallazgos emergieran desde la experiencia de las y los participantes, al mismo tiempo que se interpretaran dentro de un marco explicativo coherente con las ciencias del comportamiento.

El análisis se realizó en tres niveles complementarios: conceptual, conductual y comparativo. En el nivel conceptual, se tradujeron los contenidos de las entrevistas en categorías alineadas con las dimensiones de Capacidad, Oportunidad y Motivación, procurando mantener la fidelidad semántica con los testimonios. En el nivel conductual, se buscó identificar los determinantes específicos del comportamiento parental, es decir, los factores que facilitan o inhiben las acciones asociadas a la decisión de tener hijos o hijas y al ejercicio de la parentalidad. Finalmente, en el nivel comparativo, se contrastaron las percepciones de mujeres y hombres, atendiendo a los patrones de desigualdad, complementariedad y cambio generacional que estructuran los roles parentales en Chile.

a) Marco de codificación conductual

El proceso de codificación se estructuró en torno al modelo COM-B, desagregado en seis (6) subcomponentes analíticos:

1. Capacidad psicológica: conocimientos, habilidades cognitivas y competencias emocionales para planificar, decidir y ejercer la parentalidad.
2. Capacidad física: recursos materiales, tiempo disponible, salud y energía necesarios para sostener la crianza y el cuidado cotidiano.
3. Oportunidad social: normas, redes y expectativas sociales que influyen en la decisión de tener hijas o hijos y en la distribución del cuidado.
4. Oportunidad física: acceso a infraestructura, políticas y servicios que habilitan o dificultan la parentalidad.

5. Motivación reflexiva: creencias, valores, metas y razonamientos que sustentan las decisiones reproductivas y parentales.
6. Motivación automática: emociones, hábitos y respuestas afectivas asociadas a la experiencia de la maternidad o la paternidad.

Cada fragmento fue asignado a una o más de estas categorías, utilizando una matriz de codificación común que permitió comparar transversalmente los hallazgos. Este procedimiento favoreció la sistematización de barreras y facilitadores, así como la identificación de interacciones entre los componentes.

b) Uso del Marco de Dominios Teóricos (TDF)

Para dotar de mayor precisión a la interpretación, el análisis del COM-B se complementó con el Marco de Dominios Teóricos (TDF), que desagrega cada componente en dominios específicos (tales como conocimiento, habilidades, influencia social, normas, emociones o creencias sobre capacidades, por nombrar algunas). Esta integración permitió afinar la comprensión de los mecanismos que subyacen a las decisiones y comportamientos parentales.

Así, mientras el COM-B proporcionó la estructura general del análisis, el TDF permitió mapear los factores internos y externos que operan dentro de cada componente, otorgando profundidad al diagnóstico conductual.

c) Criterios de análisis y saturación

El proceso analítico se rigió por dos (2) criterios principales:

1. **Saturación temática:** se consideró alcanzada cuando las entrevistas convergieron en los mismos patrones de barreras y facilitadores sin introducir nueva información sustantiva.
2. **Consistencia transversal:** se verificó la coherencia entre las fuentes de información.

Este proceso dio lugar a una matriz final de barreras y facilitadores conductuales, agrupados por dimensión del COM-B y cruzados por sexo. La matriz se utilizó como base para la construcción de los apartados siguientes del capítulo, que presentan los resultados diferenciados para mujeres y hombres.

d) Enfoque comparativo de género

El análisis comparativo no se limitó a describir diferencias discursivas, sino que buscó identificar los mecanismos subyacentes de desigualdad conductual entre mujeres y hombres. Se partió del supuesto de que los comportamientos parentales son producto de procesos de socialización y oportunidades estructurales diferenciadas. Desde el modelo COM-B, esta desigualdad se expresa en la distribución asimétrica de capacidades y oportunidades: las mujeres enfrentan una carga desproporcionada en la gestión del cuidado (oportunidad física y social limitada), mientras los hombres operan bajo normas que inhiben su involucramiento emocional o doméstico (baja motivación automática y reflexiva hacia la corresponsabilidad).

5.1.4 Definición del comportamiento y población de análisis

El uso del modelo COM-B exige definir el comportamiento objetivo que se busca comprender. En este caso, el comportamiento se vincula con la decisión de tener o no descendencia y con el ejercicio de la parentalidad en el contexto sociocultural chileno. Ambos comportamientos están estrechamente relacionados, pero responden a momentos distintos del proceso reproductivo: el primero refiere a la intención y planificación de la maternidad o paternidad, mientras que el segundo se asocia al desempeño efectivo de los roles parentales una vez que la decisión se materializa.

La delimitación del comportamiento se definió siguiendo tres criterios: (i) relevancia empírica; (ii) coherencia con el propósito general del estudio, centrado en comprender la baja natalidad en Chile desde una perspectiva conductual; y (iii) capacidad analítica, al permitir observar la interacción entre los componentes de capacidad, oportunidad y motivación.

Esta precisión metodológica resultó fundamental para evitar la generalización de la "parentalidad" como una categoría abstracta, y en cambio, analizarla como un conjunto de acciones y decisiones situadas que dependen de condiciones materiales, cognitivas y normativas específicas.

a) El comportamiento objetivo analizado en las mujeres: decidir y sostener la maternidad

En el caso de las mujeres, el comportamiento se definió como "decidir y ejercer la maternidad en el contexto actual de Chile", considerando tanto el proceso previo a la decisión (planificación, expectativas y percepciones de riesgo) como la experiencia posterior al nacimiento o crianza.

b) El comportamiento objetivo analizado en los hombres: implicarse y corresponsabilizarse

En el caso de los hombres, el comportamiento se definió como "implicarse activamente en la paternidad y corresponsabilizarse del cuidado", abarcando tanto la disposición hacia la paternidad como la práctica efectiva de cuidado y crianza. Esta formulación responde a la necesidad de observar no solo la decisión de tener descendencia, sino también el nivel de involucramiento en las tareas parentales una vez que la paternidad ocurre.

c) Definición de la población de análisis

El estudio se centró en dos grupos principales:

1. **Mujeres** en edad fértil, de entre 21 y 41 años, residentes en la Región Metropolitana, con diversidad en nivel socioeconómico, nivel educativo y situación conyugal. El muestreo buscó reflejar trayectorias distintas de maternidad: mujeres con hijos o hijas, mujeres sin hijos o hijas y mujeres que han postergado o descartado la maternidad.
2. **Expertas y/o expertas en masculinidades, natalidad y género,** quienes aportaron una perspectiva interpretativa sobre las transformaciones de los roles parentales y sobre las condiciones estructurales que afectan las decisiones reproductivas de los hombres.

El análisis de ambos grupos permitió una triangulación entre experiencia y discurso experto, que enriqueció la comprensión del fenómeno.

d) Justificación analítica

Delimitar los comportamientos de esta manera permitió que el análisis no se redujera a describir "actitudes hacia la natalidad", sino que se enfocara en entender cómo los distintos componentes del COM-B interactúan para producir o inhibir el comportamiento parental.

En suma, la definición precisa del comportamiento y la caracterización de la población de análisis garantizan la coherencia metodológica del estudio y sientan las bases para la interpretación de los resultados que se presentan en las secciones siguientes. La parentalidad, comprendida como práctica social y conducta situada, se revela así como un espacio donde confluyen las capacidades individuales, las oportunidades estructurales y las motivaciones íntimas que configuran la experiencia contemporánea de ser madre o padre en Chile.

Ministerio de Hacienda

Gobierno de Chile

Laboratorio de Gobierno

ESTUDIO EXPLORATORIO

Análisis de las condicionantes y los desafíos de la natalidad en Chile

Diciembre 2025